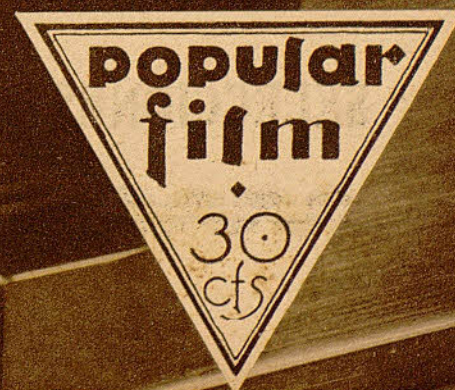


FilmoTeca
de Catalunya



CINE PARÍS

Éxito formidable de



Elga

Frisk y

Hakan

Westergreen

los dos artistas que están haciendo cantar a
Barcelona entera con su bellísima producción

EL VALS DE MODA

Música maravillosa

Argumento encantador

LA OPERETA CINEMATOGRAFICA DEL AÑO

Producción:

Svenska Filmindustrie

Realización:

Adolphson y Julius

SELECCIONES GAUMONT DIAMANTE AZUL (fuera de programa)

Director técnico y Administrador: S. Torres Benet

Gerente: Jaime Olivet Vives

Director literario: Mateo Santos

Redacción y Administración: Paris, 134 y Villarroel, 186 - Teléfono 72513 - BARCELONA

Redactor jefe: Enrique Vidal

Director musical: Maestro G. Faura

6 DE NOVIEMBRE DE 1930

Delegado en Madrid: Luis Gómez Mesa

María de Molina, 92

CONCESIONARIO EXCLUSIVO PARA LA VENTA EN ESPAÑA Y AMERICA: Sociedad General Española de Librería, Diarios, Revistas y Publicaciones, S. A. * Barará, 16, Barcelona : Ferraz, 21, Madrid : Primo de Rivera, 20, Irán Plaza de Mirasol, 2, Valencia : San Pedro Mártir, 13, Sevilla

"Servicio de suscripciones": Librería Francesa - Rambla del Centro, 8 y 10, Barcelona

OBSERVATORIO TODOS A HOLLYWOOD

YA no se contentan con París. Piden más. Sueñan con Yanquilandia.

Y las casas productoras, que necesitan a nuestros artistas, los contratan para que trabajen en sus estudios de Hollywood.

La película hablada trajo eso consigo. La precisión de reclutar actores de nuestro idioma.

Y al no haberlos — o muy pocos — dentro del cinema, los buscan en el teatro. Y también, por medio de la prensa, entre la masa ignorada.

Todos a Hollywood.

Pero no en viaje espontáneo, de iluso que se expone a perder tiempo y dinero en desatinada aventura. Sino de señor que camina sobre seguro, con su compromiso legal en el bolsillo y su sonrisa de optimismo y sus ambiciones empezadas a satisfacer.

Antes de que la pantalla se hiciese parlante, ningún español se decidía a presentarse por su riesgo en Hollywood. Se deseaba. Y se afirmaba... Y, sin embargo, nadie era el primero. No salían de sus cafés predilectos.

—Sabes, me voy a Hollywood.

—Y yo.

—¿Cuándo?

—Pronto.

—Lo celebro.

—Supongo que en insuperables y envidiables condiciones.

—Desde luego.

Y la conversación se concluía allí. Y se quedaba en eso: en palabras.

¡Hollywood!

Se le invocaba con admiración. Y con una pronunciación rarísima, incomprensible, propia de quienes ni siquiera se molestan en enterarse de algo tan sencillo y elemental.

—¿Con que a Joliviú? ¡Magníficamente!

Y al oírlo, mostraba su extrañeza:

—¿A dónde?

—A Joliviú.

—Le ruego que no se burle de mí.

—¿Yo? ¿Por qué motivo?

—Es que yo me marcho a Hollywood... Y lo decía como se escribe.

Hoy ya no importa eso. Se les elige aquí, en su tierra, porque son artistas de habla española, sin exigirles que conozcan el inglés. El aprenderlo o no, es cosa exclusiva de ellos.

¡Hollywood!

Todavía conserva íntegramente este nombre su enorme poder de sugestión.

Como que equivale a gritar: ¡Cinema!

(La verdad actual, que cuenta con mayor número de creyentes, de devotos y fanáticos, es la siguiente: Cinema = Hollywood. Que, en prueba de su valor y eficacia se vuelve, sin

que cambie su alcance. Así: Hollywood = Cinema.)

Y lanzar esa voz — o con la ayuda de los pulmones o con unos letreros luminosos o con un anuncio en los periódicos... — es producir inevitable alteración de orden público.

Aparecen al momento — brotadas, surgidas mágicamente — gentes opuestas. Pero ligadas por idéntica pretensión: demostrar sus aptitudes para la pantalla. Y si no son complacidas, alborotan, chillan, protestan, se sublevan. Y; a la postre, tendrá que telephonarse a la cercana Comisaría para que manden varios guardias a disolver los grupos de intranquilizados.

Ya es tarde para remediarlo. Aunque no para lamentarse: ¡Qué revolucionario es el cinema!

Los Gobiernos lo advirtieron, coincidiendo con su arraigo definitivo en los pueblos. Cuando es inútil darle la batalla, por ser ya suyo el triunfo.

Y solamente el de los Soviets le vence, al convertirlo en su mejor colaborador.

En la República Soviética el cinema no significa Hollywood, pese a la deserción de uno de sus directores, Eisenstein: el de «El acorazado Potemkin», «Diez días que asombraron al mundo» y la «Línea general». En la Rusia zarista sí dependía de Yanquilandia. Sí que era una colonia más del imperialismo cinético de los Estados Unidos. Pero en la moderna no lo es. Sus films pertenecen por entero, en su nacimiento y desarrollo, al espíritu del país.

Y el cinema — máxime, después de la agregación, a su campo artístico, de la palabra hablada — debe ser, es siempre en su esencia, igual que la literatura, nacional, o sea: expresión exacta de las características de cada nación; pero nunca nacionalista.

Y si sus efectos revolucionarios tendiesen, aspirasen a eso — el ejemplo de la Rusia Nueva —, entonces sobrarían razones para regocijarse.

Desgraciadamente ocurre lo contrario.

La revolución procede, paradójicamente, de la imperialista — y por esto es un engaño — Yanquilandia.

No es de ideales de independencia. Sino de realidades de vasaje.

Y consiste en embaucar con el oro y la gloria de Hollywood a aquellos cuyos servicios convienen y dejarles sin opinión. ¡Y si, al menos, se les escuchase y se atendiesen sus consejos!

¡Hollywood!

El trasatlántico sonó su sirena potente y estentórea. La escalinata que le unía al muelle fué retirada ya. En la cubierta se apiñan los

pasajeros. Caras felices, gozosas. Miradas de desprecio para los que están en tierra. Se dirige a Hollywood. ¡A Hollywood!

¡Qué espectáculo más maravilloso es ese del buque que lleva cargamento de artistas para Hollywood!

El regreso es ya otro para los que fracasan. Tristeza, desesperación, hambre, agotamiento de energías, incapacidad para luchar...

Todos a Hollywood.

Veamos partir a nuestros actores. Despidámonos:

—¡Salud, Valentín Parera!

—¡Gracias, amigos, muchas gracias!

—Adiós, María Fernanda Ladrón de Guevara. A sus pies. ¡Miles de éxitos y millones de dólares!

—¡Que la suerte no le abandone, joven! Recuerdos a Conchita Montenegro. Y a María Alba. Y a Rosita Moreno. Y a Ernesto Vilches. y a Ramón Pereda...

¡Todos a Hollywood!

No. No es ese el camino de que España posea una cinematografía propia. Y sí de que jamás realice este supremo anhelo.

Por eso, aun mereciendo los yanquis gratitud sincera — que yo no escatimo — por su conducta de producir películas «enteramente habladas en español», no dudo en manifestarles claramente mi particular y leal parecer:

—Puesto que a ustedes les interesa las películas habladas en nuestra lengua, más por Hispanoamérica que por nosotros, ¿por qué no vienen a nuestra tierra a editarlas? Es lo natural. Aquí hallarán cuanto elemento apetezcan. Excepto destreza, técnica y práctica del oficio. Esto, precisamente, sería lo que aportarían ustedes. Porque el capital — con una sólida garantía — es fácil que resultase nacional.

¡Todos a Hollywood!

Ya se encuentra el trasatlántico portador de artistas para Hollywood en aguas del Pacífico. En las proximidades de las costas de California.

Nuestros compatriotas nos envían — en alta mar — un cariñoso radiograma de saludo.

Y nosotros les contestamos:

—¡Venturas sin fin para los españoles conquistadores de Hollywood!

Y, no obstante el cortejo de notas alegres que arrastra inmutablemente la simple cita de Hollywood, nos mantenemos en nuestro pensamiento de que la única y lógica manera de conseguir que España brille, con personalidad y relieve, en el cinema, es con la impresión, en suelo nacional, de películas — como en la Rusia Nueva — fieles, en su nacimiento y desarrollo, a su espíritu.

L. GÓMEZ MESA

VAYA AL
TÍVOLI
y admire a
John Barrymore

uno de los "indiscutibles" valores del cine
sonoro en

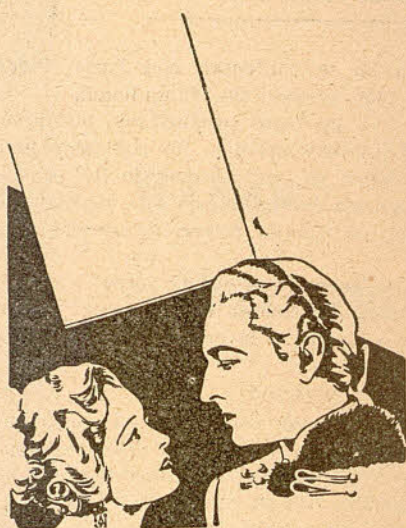
El general Crack

Que es otro de los "indiscutibles" films cum-
bre del arte cinematográfico contemporáneo

Dirección de ALLAN CROSLAND

Producción Warner Bros Vitaphone

Selección "CINAES"



TODOS LOS DÍAS
Dolores Costello

Grant Winters
James R. Kirkwood

George Fawcett
David Torrence

en

Corazones en el destierro

cuya acción, en las nevadas estepas de la
Siberia, es una sucesión de vivas emociones.

Dirección: MICHAEL CURTIZ

Selecciones "CINAES"

en

CAPITOL

Correo Femenino

La influencia del ayuno en la salud

El ayuno observado con moderación es una ley de salud pública, física y moral. En términos generales, puede decirse que se come demasiado; que se consumen mayores cantidades de materias animales de las que se necesitan para el sostenimiento de la vida, y la mayor parte de las enfermedades es ocasionada por la plétora malsana. De aquí que la dieta sea necesaria para restablecer el equilibrio de las funciones.

La abstinencia y la dieta vegetal elevan el espíritu. Se dice que todas las grandes ideas se producen en el ayuno y que en él maduran las más altas concepciones. Newton no comía más que pan seco en las épocas en que se entregaba a sus investigaciones científicas, abstraído totalmente del mundo, del mundo exterior. Otro tanto se cuenta de Buffon. El alimento cotidiano de Sócrates y de Platón, se componía de cebollas y aceitunas. Séneca, el filósofo cordobés, no participaba jamás de la gula de su tiempo y de su discípulo, manteniéndose siempre en su sobriedad vegetariana.

El abuso de las substancias animales en la alimentación, no sólo quebranta la salud, sino que degenera la belleza plástica; alteran la pureza de la fisonomía, marchitando la delicadeza de la piel y su coloración.

El empleo del ayuno como procedimiento terapéutico, que remonta a los primeros tiempos de la medicina, lo recoge y lo aplica convenientemente la medicina contemporánea. Desde algunos años, los autores americanos Dewey y Carrington particularmente, precorizan, acaso con una persistencia fanática, el empleo del ayuno como el de la más positiva panacea. En Francia, Guelpa, aboga por la cura de inanición, mantenida durante tres o cinco días, acompañándola de una acción purgante.

Uno de los grandes temores del individuo, lo mismo en el sano que en el enfermo, es el de figurarse que no se alimenta suficientemente, y el gran servicio aportado por los ayunadores profesionales, como por los empíricos que han erigido este sistema en método terapéutico, es el de demostrarnos que el organismo humano soporta perfectamente la privación de alimentos durante un tiempo relativamente largo.

La privación de alimento durante cierto tiempo, está lejos de producir, en todos los casos, un efecto nocivo. Clínicos tan eminentes como Dujardin Beaumetz, habían observado hace tiempo que los tíficos sometidos a una completa abstinencia, tenían una convalecencia tanto más rápida cuanto más rápida había sido la demacración. Son numerosísimas las personas que recobran una perfecta salud después de haber sufrido una enfermedad du-

rante la cual estuvieron sometidas al ayuno.

¿En qué clase de enfermedades está indicada la cura de inanición? Si hubiéramos de dar crédito a algunos de sus partidarios y propagandistas, en todas: este sería el remedio universal, empleado en todos los males desde el cáncer hasta la calvicie. En general, el ayuno está indicado en todos los dispépticos, diabéticos, trastornos de la obesidad, epilepsia, jaquecas persistentes, enteritis, cáncer inoperable y hasta en la tuberculosis.

Es importantísimo en la cura de ayuno evacuar el intestino diariamente. Si hay sospechas de úlcera de estómago, deberá beber, por lo menos, cada tres horas. Si hay temor de cálculos biliares, de cólicos hepáticos, deben tomarse con frecuencia bebidas calientes y aplicar sobre el hígado compresas a alta temperatura.

UN MÉDICO VIEJO

La elección del calzado en la mujer elegante

Toda mujer que sabe vestir medianamente, sabe la importancia del calzado en la elegancia de la «toilette». No es posible ir bien vestida, si se va mal calzada. El bien o mal calzar no depende de la riqueza o buena manufactura del zapato, sino en que éste sea adecuado a la hora, al sitio y al traje, en o con que se lleva. Un traje de noche exige indispensablemente el calzado de seda o de cabritilla plateada o dorada; el de tarde, o sea para el «five o'clock tea», es de terciopelo o gamuza; el de calle, el de cuero corriente, el de deporte el cuero, con tacón bajo y corte plano.

Llevar un calzado de cuero con traje de terciopelo o de georgette, resulta tan inadecuado como el zapato de seda acompañando a un traje de calle.

Sucede muchas veces que una mujer ricamente vestida y alhajada, se ve mal, y a la vista choca su aspecto, sin que en el primer momento la persona que la observa se dé cuenta del por qué de ese mal aspecto; pero al mirar con más detenimiento, se ve que esa señora está con un calzado impropio o deformado; ese es otro punto de vista que no debe olvidarse; el calzado es nuevo mientras conserva su forma, aunque tenga muchos meses de uso, pero desde el momento en que se deforma, ya pierde toda su elegancia, aun cuando sólo se haya usado una semana y su material esté reluciente.

Hay mujeres de pies bellos, perfectamente conformados, que jamás deforman el zapato y que así tenga un año de uso diario y esté el material deslucido, conserva el «chic» que hace la elegancia; a ese calzado le bastará un poco de limpieza para ser siempre nuevo y la dama que lo lleva se verá bien calzada, aun cuando

se note que el zapato tiene ya bastante uso. En cambio de nada sirve que el cuero o la seda, o la gamuza, estén flamantes, si el tacón ha perdido su línea y se inclina hacia un lado, o el empeine ensanchado deja ver el forro al doblarse en el andar.

La manera de poner el pie, al dar el paso es parte de la educación de la mujer y hasta de sus cualidades espirituales.

No puede haber gentileza, espiritualidad, ni delicadeza de gustos en la dama que tuerce los tacones o los achata bajo el talón.

Hay varias maneras de conservar el calzado en buen estado y que recomendamos a aquellas que por sus escasos medios no pueden con frecuencia comprar un par de zapatos de precio relativamente elevado.

Después de recomendar el cuidado en el andar, que es la principal condición a la duración del calzado, indicamos que al quitarlos deben colocarse dentro de ellos las hormas con arco de acero, y que la mujer de buen gusto forra y adorna con cintas para darles mejor y agradable apariencia; una vez colocados en las hormas, debe procederse a limpiarlos con el cepillo o la esponja, según lo requiera el material; después se guardarán dentro de un mueble a donde estén libres del polvo o cualquier otro deterioro. Esta operación es muy sencilla, no requiere mucho tiempo ni trabajo y permite mantener el calzado en buen estado durante más tiempo que si se dejara descuidado.

El doctor Dehmel asegura que es necesario la «escuela de amor»

El doctor Heinrich Dehmel, hijo de Richard Dehmel, el famoso poeta alemán, ha abogado recientemente en una sesión de la Liga de los reformadores de la Escuela por el establecimiento de «escuelas de amor», donde se eduque a los jóvenes en el arte de amar, con el fin de hacer de ellos maridos perfectos.

El doctor Dehmel es considerado una autoridad en problemas sexuales. En su opinión, la «escuela de amor» resolvería casi todos los problemas del matrimonio moderno, al mismo tiempo que acabaría con el vicio profesional.

En su discurso propuso también la «socialización» de parte de las rentas para educar con el dinero así recaudado a los niños cuyos padres, agobiados por el trabajo, no pueden dedicarles la atención necesaria.

Los otros oradores de la Liga de los Reformadores de la Escuela, en su mayor parte mujeres, protestaron violentamente contra la «escuela de amor» del doctor Dehmel. Ante las protestas, el doctor Dehmel se levantó para decir: «El problema del amor es mucho más importante que el problema económico de un país.»

Los ojos sensibles

El aire fresco perjudica muchas veces a los ojos frágiles, delicados, y a los párpados sensibles, que se enrojecen y lagrimean. Se hará cada noche una loción de agua hervida y agua de rosas.

Medio vaso de agua hervida, que esté templada, por una cucharadita de café de agua de rosas.

Se aplica con algodón hidrófilo sobre los párpados.

¿Cuál es la más atractiva estrella Cinematográfica?

Difícil la elección. Si se pregunta a los jóvenes, unos se decidirán por Clara Bow, otros por Joan Crawford o Gloria Swanson o Anita Page o quién sabe cuál.

Entre las jóvenes la elección no es menos dudosa. ¿John Gilbert? ¿Eugene O'Brien? ¿Ramón Novarro? ¿Nils Asther?...

¿CUÁL ELEGIRÍA USTED?

Haga su propia selección pidiendo una colección de 10 postales de las estrellas más populares del cine norteamericano (5 pesetas por giro postal) a

CANIDO'S BUREAU
254 Manhattan Avenue - New York

REVELACIÓN

de la corte de los
milagros y sus mis-
terios durante el
reinado del cruel
Luis XI

en

EL REY VAGABUNDO



Ópera en colores Paramount

Interpretada y cantada por las estrellas que entu-
siasmaban durante seis meses a todo Barcelona
en **EL DESFILE DEL AMOR**

Jeanette Mac Donald
y **Lillian Roth**

con el célebre tenor americano

Dennis King

suprema encarnación del excelso poeta francés
François Villon ídolo del hampa parisién, vaga-
bundo y soldado.

La colonia francesa de Barcelona tiene ahora la oportunidad de admirar
en el aristocrático Coliseum uno de los más brillantes e inolvidables epi-
sodios de la historia de Francia.

2.ª SEMANA

de esta obra magna en

Coliseum

ES UN FILM SONORO PARAMOUNT

PLANOS DE MADRID

Brindis en una inauguración

Lo hacemos con un vaso de uso individual—de los que se ofrecen en la fuente instalada en el hall—lleno de champán:

Señores empresarios de Rialto: Enhorabuena por su éxito. Y por las innovaciones que nos traen. Por el tono cosmopolita de su cine. Esta Gran Vía madrileña adquiere de día en día más aspecto de avenida magnífica y rica, sólo por sus salas de espectáculos. A ustedes, que no vacilan en gastar su dinero en estos lujos—que después se convierten en negocios excelentes—debe Madrid, más en favor de su embellecimiento, que al Municipio. Por eso, de ser yo concejal, propondría que les nombrasen hijos predilectos de la ciudad. Y como me desagrada ser pesado, voy a terminar con un deseo que espero se cumpla en toda su integridad. Y es, sencillamente, el siguiente: ¡Que este edificio suntuoso sea el templo insustituible de la película hablada en español!...

Rialto

Ya cuenta nuestro público con un nuevo cine. Y que es de los de primera categoría. Digno de equipararse—como el Palacio de la Música, el Callao, el Metropolitano—con los mejores del mundo.

Situado en el tercer trozo de la Gran Vía—Avenida de Dato—su fachada engaña. No corresponde al interior. Y carece de perspectivas y líneas audaces. Pero su vestíbulo sí que es estupendo y de buen gusto. El patio de butacas es espacioso y grato, menos en sus últimas filas, que resultan bastante ahogadas. El piso de sillones es cómodo, salvo en su salida en forma de callejón característico de las localidades de las plazas de toros. (¿Por qué los arquitectos no pensarán nunca en la seguridad—para casos de alarma—de los espectadores?) Y muy amplio el principal. La decoración se distingue por su modernidad y perfecto ajuste de colores y luces. El escenario, en particular, es un rotundo acierto. En resumen: el cine que acaba de abrirse a la curiosidad de las gentes, honra a sus realizadores.

La prohibición absoluta a los empleados de aceptar propinas y la supresión de la venta en la sala de bombones, caramelos, bocadillos, patatas fritas..., es una lección para las demás empresas que consienten se moleste a los espectadores con insistencia y pelmacería para que compren algo y con unos gritos impropios de lugares que se consideran progresivos y selectos.

El cartel inaugural lo constituyeron: «La barca de Noé», ingeniosísima cinta sonora de dibujos animados, un Noticiario, dos producciones breves de motivos musicales, y como atracción primordial la revista «Galas de la Paramount», con la intervención de los españoles La Argentinita, Rosita Moreno, Ernesto Vilches, Ramón Pereda, el argentino Barry Norton, el francés Maurice Chevalier y los yanquis Nancy Carrol, Clara Bow, Fray Wray, Mary Brian, Lillian Roth, Richard Arlen, Gary Cooper, Charles Rogers, etc...

Regreso de José Buchs

Concluida la sincronización de su película «Prim», ha vuelto de París el director José Buchs.

Lea todas las semanas las interesantes informaciones de nuestro redactor en Hollywood, Julián del Valle.

Parece ser que se halla en extremo satisfecho y aguarda tranquilo y optimista el triunfo de «Prim».

Lo malo es que el reciente estreno de otra cinta suya, anterior a esa—«El guerrillero»; en el Monumental Cinema—, es una nota enojosa en su contra.

Porque si el público no respetó a la denominada «El Dos de Mayo», desde luego que se burla, hasta la exageración, del Empecinado.

Y nuestra Historia merece respetarse, señor Buchs. Y vosotros también conviene que lo sepáis, amigos espectadores. Menos insolencia en las protestas, por justas que sean.

Y ahora—a un lado las bromas—para que se convenza Buchs de nuestra bondad: Que conste que nosotros anhelamos, para «Prim», una victoria a lo Cid Campeador: de las que ganaba después de muerto.

Abuso intolerable

Esto de aprovecharse del auge del cine sonoro para titular así—«El cine sonoro»—una obra teatral, que no es revista ni zarzuela y sí una fatigosa chirigota, es un abuso que no puede verse con calma, y que, por consiguiente, es intolerable.

Y en el pecado llevó el autor su castigo.

No obstante la colaboración de muy guapas vicetiples, «El cine sonoro» duró poquísimo tiempo en los programas del Teatro Fuenarral.

Lo deploramos insinceramente.

El otro desfile

Sabido es—los periódicos lo divulgan de continuo—que la opereta cinética «El desfile del amor», creación de Jeannette MacDonald y Mauricio Chevalier, se mantiene en la cartelera del San Miguel con una persistencia sin precedentes. ¡Ya ocho meses! Y todavía responde el público! Increíble, que grüñe cualquier empresario abonado a los fracasos.

Pues bien: el número de fuerza de las atracciones que actúan en Maipú se rotula igual: «El desfile del amor». Y consiste en varias inglesitas y un caballero—falso Chevalier—que con unos trajes guerreros, idénticos a los de la película, representan su canción principal. Pero la gente los llama «El otro desfile».

Y el explotador del cabaret—práctico y guasón—se ríe de eso.

Para otro desfile—dice par sí—el de mis concurrentes, que contribuyen con sus gastos a redondear mi negocio.

Y no le falta razón. Al revés: le sobra. Felicitémosle, de todos modos, como admiradores que somos de la listeza que vive espléndidamente a costa de la tontería ajena.

Parte de todos los días

«En el frente de la cinematografía española no ocurre novedad. Nadie hace nada, ni deja hacer nada. Todo permanece parado. Y mientras tanto, los yanquis dedicados a editar películas habladas en español, con vistas, exclusivamente, al mercado hispanoamericano.»

Nuestro único comentario a ese comunicado es este: Enterados, aunque no avergonzados como debiéramos estarlo. Y muy dichosos y contentos con nuestras inútiles charlas de café.

«En el frente de la cinematografía española no ocurre novedad.»

Ni en la frente de sus componentes. Se conoce que descansan aún de sus sueños. Sí. ¡Que la paz sea con ellos!

Alá es grande y nuestros cineastas, profetas de la inactividad, mayores.

«En el frente de la cinematografía española no ocurre novedad.»

Así se repite el parte—monótonamente—uno y otro día, y otro, y otro...

No desesperemos, sin embargo, y confiemos en un pronto y salvador cambio de los vientos y de las circunstancias...

EL ÚLTIMO

Sumario del Número extraordinario de POPULAR FILM

Las exigencias del micro anulan la autoridad del director
por Juan Piqueras.

Al segundo día
por Luis Gómez Mesa.

Del estudio a la imprenta. - Mosaico de literatura cinematográfica
por Jesús Alsina

¿A qué vamos al cinema?
por Enrique Vidal.

La producción alemana de este momento
por Armand Guerra.

La vida de los extras en Hollywood.

La transformación de Joan Crawford
por José Polonsky.

Un veterano de la pantalla sonora
por Carmen de Pinillos.

Novela Cinematográfica: Noche de príncipes.

Apreciaciones - Alemania vanguardia del nuevo cinema
por Gazel.

Fox-trot de la producción sonora "Midstream", de Importaciones Cinematográficas, que se estrenará en el cine París.

Las grandes producciones sonoras de la temporada 1930-31, (con esquema de argumento, marca a que pertenecen y nombres de los directores y de los intérpretes.)

Estrellas hispanas
por Fernando de Ossorio.

El padre de Luis Alonso también fué pelicularo
por Santiago Ibero.

En otros siglos que olvidados fueron...
por Fray Lope Velez.

María Alba, la española de Hollywood
por Juan de España.

Ramón Novarro y su arte
por E. Mc. Near.

Lupe Velez, la enamorada discreta
por Julián del Valle.

Diálogo mudo
por Mateo Santos.

El verbo como expresión dramática del cinema
por José Esteve.

Cuentos cinematográficos - El aviador
por Avinent.

Numerosas fotografías en huecograbado.

Cubierta a todo color.

Pídalo hoy mismo en cualquier quiosco de periódicos.

HOY DÍA 6 NOVIEMBRE 1930

**Inauguración de un nuevo equipo
de la acreditada marca**



Orpheo Sincronis

PARA DISCO Y BANDA

en el CINE FRÉGOLI de Barcelona

**El éxito obtenido en el Cinema X de Madrid ha decidido a numerosas
empresas a adoptar en sus salones esta marca de toda garantía**

Próximamente nuevas instalaciones en:

Teatro Victoria - Talavera de la Reina

Cine Plus Ultra - Málaga

Teatro Iris - Avilés

Teatro Liceo - Salamanca

Teatro Dinduna - Gijón

Cine Ripolletense - Ripollet

Teatro Linares Rivas - Coruña

Cine Renacimiento - Ferrol

Precios asequibles a todas las empresas

**Facilidades en el pago con las mismas recaudaciones
que producen nuestros equipos sonoros**



Pida condiciones hoy mismo a

Cinematográfica Astrea, S. A.

Rambla Canaletas, 6

BARCELONA

Teléfono núm. 12833

No hay forma de sacar nada en claro con este hombre que no habla nunca en serio. Solamente

cuando se le habla de «La casa de la Troya» o del capital español se consigue ponerle un poco triste y otro poco indignado. La muerte de Pérez Lugin le entristece y la cobardía — frase suya — de nuestros capitalistas le encoleriza.

Entonces nos acercamos a Pilar Torres. Es la «partenaire» de «Pitouto» en «Tiene su corazoncito». Una rubia menuda, cuyas posibilidades fotofónicas dejó bien sentadas en su papel en «La aldea maldita».

—¿Y usted que dice, Pilar Torres, encuentra muy exigente al «controleur» del «micro»?

—En absoluto. Mis experiencias teatrales de un lado y mi afición al nuevo cine, de otro, me hacen muy fácil mi trabajo. Todos mis amigos que han interpretado películas habladas me han hablado de sus temores que yo no he conocido. En ésta, hablo, canto, recito un romance, vocalizo un poco el «argot» madrileño, y sin embargo, no he encontrado ninguna dificultad. Claro que como todo, o casi todo
(Continúa en «Pantallas».



Pedro Elviro
«Pitouto», Pilar Torres y Fernando Velasco en una escena de «Tiene su corazoncito».

De izquierda a derecha; en primer término: Pilar Torres, Florián Rey, «Pitouto» (sentado), nuestro redactor en París, Juan Piqueras. De pie: Joaquín Carrasco, Ketty González y D. Domingo Moya, rodeados de los intérpretes y elementos técnicos de los «Films Tobis».



Ramón Novarro quiere dirigir su primer film hablado en español

Ramón Novarro dispónese a dar una sorpresa más a sus admiradores.

Hemos dicho sorpresa, porque al evolucionar el cinema, Novarro asombró a todos como actor de la película hablada. Cuando uno a uno iban cayendo los ídolos que subyugaron a las masas con la complicitad del silencio, Ramón Novarro quedaba firme en su pedestal.

A la consideración un tanto escéptica de los cinófilos se presentó consumado actor y exquisito tenor en «Devil May Care». Con la misma gallardía que diera a su papel del joven

teniente del ejército napoleónico, derrotó al micrófono, el peor enemigo del artista cinematográfico.

Y hoy, seguro de su capacidad como actor del cinema hablado, acometerá la empresa de dirigir la versión española de «The Singer of Seville» (El cantor de Sevilla).

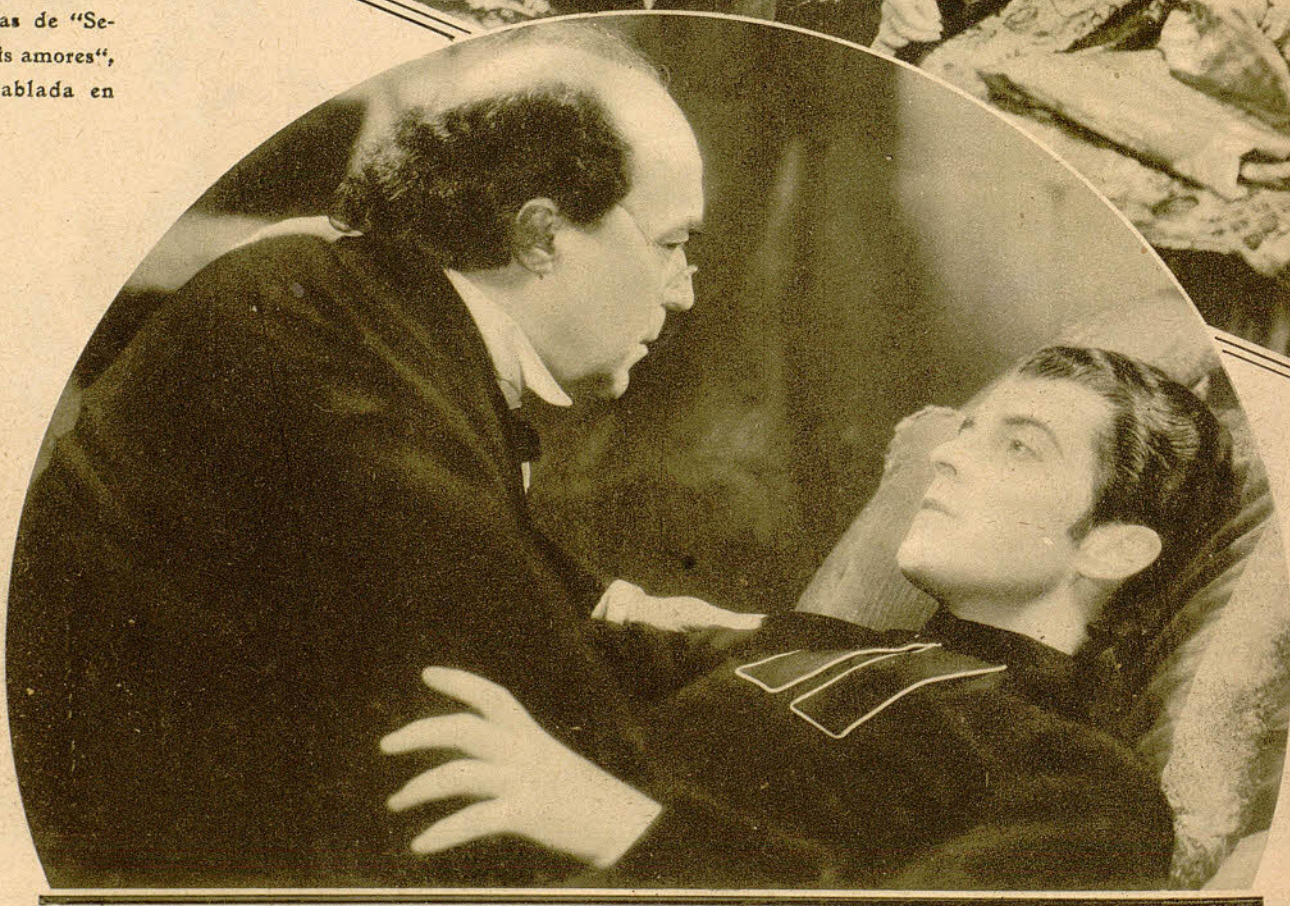
En la versión en inglés trabajó dirigido por Charles Beabin.

En actitud expectante

Iniciada con grandes bríos la producción de «toquis» en español, Novarro limitábase a aparecer en obras realizadas en inglés: «Devil May Care», «The Singer of Seville» y «In Gay Madrid» (Madrid Alegre).

En este orden de cosas el actor mejicano tomaba las proporciones de una incógnita. «El cinemáfono

Dos escenas de «Sevilla de mis amores», película hablada en español.



en español perderá a Novarro?» «¿Por qué Novarro aparece únicamente en cintas dedicadas para el público de habla inglesa?» Estas y otras preguntas hacíanse. Algunos llegaron a proclamar muy solemnemente que Ramón no hablaba español.

Lo que sucedió en verdad fué que Novarro se mantuvo sereno y observador al margen de los acontecimientos anárquicos que caracterizaron a los comienzos de la producción en español. «Vió los toros desde la barrera.» Presenció el duelo a muerte de la «Z» y la «S». Después, horrorizado, aunque sin confensarlo, se dió cuenta que un director que pensaba y sentía en inglés, no podía, muy a pesar de su indiscutible buena voluntad, dar cima a su cometido dirigiendo a nuestros artistas. Cada película hispanoparlante que ha salido hasta hoy de los talleres de Hollywood, y en la cual ha intervenido un director norteamericano, ruso, alemán, etc., y no uno español o iberoamericano, es un ejemplo de esta verdad.

Las españoladas

Si en tratándose de versiones españolas de simples argumentos policíacos el resultado es malo, peor sería cuando se echara mano de asuntos «spanish» o «mexicans».

En consecuencia, Novarro, al decidirse actuar para los públicos de habla española, meditó largamente y llegó a estas conclusiones:

Al trabajar yo en una película en español vertida de la original en inglés, tendré la rémora de un director que no puede «comprenderme en español». Todas las obras de ambiente hispano que se han realizado en Hollywood para el público de habla inglesa, llevan la etiqueta de «españoladas»; dicen que sólo

(Continúa en "Pantallas".)

Conchita Montenegro

en su papel de
María, del



Ramón Novarro y
Conchita Montenegro en "Sevilla de mis amores".

VIDAS
EXTRAORDINARIAS *Greta Garbo la mujer
de hielo y de fuego*

En lo alto de las chimeneas que sobresalen entre los puntiagudos tejados de las viejas casas de Suecia, se asientan en una pata las meditativas cigüeñas vigilando sus toscos nidos. Es así cómo brotó en las tierras nórdicas la leyenda de las cigüeñas y las chimeneas, que Hans Christian Andersen ha popularizado en sus cuentos, y que forman parte, en realidad, de las tradiciones del país.

Usando metafóricamente un fragmento

zó un chillido estridente. Tal fué la primera manifestación vocal de Greta Garbo.

La vida de Greta Gustafsson — porque no se convirtió en Greta Garbo hasta los diecisiete años — en

en el número 32 de la calle Blekenegaten.

Frisaba en los catorce años, y asistía todavía a la escuela, cuando un trágico acontecimiento cambió impensadamente la corriente

Dramático. También logró ver una vez a Víctor Sjeastrom, el famoso ídolo de matinée, y en otra oportunidad aun lo vió tras de bastidores, habiéndose aventurado a penetrar a hurtadillas en aque-

torios, hasta que encontró colocación definitiva en el departamento de sombreros de la casa Bergstrom.

Aprendió las estrategias de la vendedora experta y pronto supo lisonjear a las mujeres induciéndolas a comprar las mejores creaciones. Aficionada al dibujo, comenzó también a diseñar sombreros, y después de poco tiempo se la consideraba una de las empleadas más útiles de la tienda.

Greta se entrega en cuerpo y alma a cuanto emprenden-



Greta Garbo, la pasional de la pantalla, la artista original que ha creado un estilo propio en el arte interpretativo.

En esta foto, la genial actriz de la M.-G.-M. ha adoptado uno de esos gestos suyos, tan característicos, que nos la presenta como una gran mística de la sensualidad.

de dichas tradiciones, diremos que una de aquellas cigüeñas abandonó su percha el último día de noviembre de 1906 y depositó un paquete en la chimenea del hogar de cierto Sven Gustafsson, pequeño mercader de Estocolmo. La investigación consiguiente reveló que el paquete contenía una criaturita del sexo femenino que venía a hacer compañía a otras dos que arribaran en años anteriores. La chiquilla echó una ojeada alrededor, abrió la boca, como acostumbran hacerlo los nenes... y lau-

la gentil y anticuada casita de Estocolmo, transcurría como transcurre la de casi todos los chiquillos suecos. Asistía con sus hermanos a la escuela del barrio, aprendía las cuatro reglas, y detestaba la geografía y la historia, sin ocurrírsele ni en sueños que llegaría a tener el mundo entero a sus pies, salvo que dejara volar su fantasía arrastrada por la lectura de algún libro de hadas. Greta no recuerda mucho de sus primeros años, con excepción de la escuela y de su vieja casa

entera de sus destinos. Falleció su padre; y la pequeña familia, sin su protector, vióse abandonada a sus propios recursos.

A decir verdad, Greta había comenzado a soñar con la escena. Frecuentaba asiduamente la entrada de los artistas del viejo teatro del sur de la ciudad, cerca de su casa, para ver pasar a los actores. En cierta ocasión divisó en la calle al gran Lars Hanson y a su bella esposa Karin Noland, estrellas del Teatro Real

lla misteriosa región.

Pocos años más tarde, Lars Hanson representaba con ella el papel del héroe en «La mujer divina», en los Estados Unidos; y no pasó tampoco mucho tiempo antes de que Sjeastrom — a quien se conoce como Víctor Seastrom en este país — fuese su director. Mas estamos adelantándonos a la historia.

La desaparición del padre de familia significó la terminación de la asistencia de Greta a la escuela. Vióse obligada a desempeñar varios empleos transi-

de. Por eso es hoy artista exquisita, y por eso era entonces excelente vendedora. Pronto se convirtió en personaje prominente en su pequeña esfera; pero no estaba satisfecha. Pensaba siempre en el teatro, en aquella misteriosa región que había explorado una vez, en la vieja puerta de los artistas. Encaminábase allá de cuando en cuando por las noches. Comprendía, empero, que aquellos eran sueños. Tenía que atender a su trabajo, que representaba la subsistencia de la

familia; y mientras soñaba con triunfos en la escena dedicábase con energía a sus ocupaciones diarias, o sea a hacer sombreros.

El gerente de ventas vino un día al departamento y observó una nueva colección de sombreros diseñados por la gentil Greta.

«Pruébese usted éste», le pidió; y la joven hizo como le ordenaban. El jefe la hizo volverse a uno y otro lado.

«Traiga usted todos esos sombreros y véngase conmigo», indicó él; y la condujo a un estudio fotográfico al frente de la tienda.

Dos días después, el departamento de sombreros estaba en conmoción.

«¿Habéis visto los periódicos? ¿Habéis visto todos los retratos de Greta Gustaffson con los sombreros?», se preguntaban las dependientas unas a otras. La voz corrió por toda la tienda. Los empleados de otros departamentos venían a conocer a la muchacha. Parece que su retrato, exhibiendo los sombreros, había aparecido en un enorme cartel de anuncios.

Así comenzó Greta Gustaffson a saborear las primeras mieles de su fama. La joven, sin envanecerse, continuó seriamente su labor de diseñar y vender sombreros; mas por largo tiempo las demás empleadas se la mostraban la una a la otra diciendo: «Mira, mira a la muchacha que exhibió los sombreros.»

Esta fama local fué lo que la trajo por primera vez frente a la cámara cinematográfica. Cierta capitán Ring, que se ocupaba en filmar películas industriales o de anuncios, hizo arreglos con la tienda para filmar algunos de los últimos modelos de trajes, usando como maniqués a las dependientas. Naturalmente, «la muchacha que exhibió los sombreros», fué la primera en quien pensaron. Llamaron a Greta, quien exhibió trajes de montar y diversas creaciones en una película que apareció

en varios teatros de Estocolmo. Por supuesto, su nombre no aparecía; ella, no obstante, se deleitaba contemplándose en la pantalla. ¡Había tratado con tanto empeño de hacer buena impresión en esta primera película! Y que hizo buena impresión se comprobó cuando el capitán Ring la pidió de nuevo prestada a la tienda para varias otras películas de anuncios.

Cosa curiosa, estas producciones vinieron a ser el «Sésamo, ábrete!» de la pantalla para Greta, pues que Eric Petschler, director sueco de comedias, la vió por casualidad en una de dichas películas industriales.

«Esa muchacha tiene una personalidad muy interesante», declaró. Echóse a caza del capitán Ring, consiguió el nombre y dirección de Greta, y le ofreció una verdadera prueba en la pantalla.

Greta vaciló de pronto. ¿Abandonaría su empleo seguro en la tienda para lanzarse a una aventura de resultados inciertos? Era un problema serio, a la verdad. Pidió al jefe del departamento una licencia de varios meses para ensayarse en la pantalla.

«Lo siento mucho, miss Gustaffson», replicó el individuo; «pero, mire usted, la hemos prestado varias veces al capitán Ring, y después de todo, la necesitamos en la tienda. Creo que tendrá usted que desistir por algún tiempo de esta idea del cinema.»

Greta meditó el asunto, y pidió consejo a su madre.

«A la verdad, no sé qué decirte, Greta», contestó su madre. «Se trata de tu carrera. Me parece que debes hacer lo que mejor te parezca, lo que creas que te hará más feliz.»

Greta se aventuró.

En consecuencia, representó un papel en la comedia «Eric the Tramp». No era el rol que podía darle la fama que alcanzó más tarde, pero fué sufi-

ciente para revelar sus posibilidades y atraer la atención de otros directores. Atrajo, principalmente, la atención del gran Maurice Stiller, que en años posteriores la lanzó en su primer rol sensacional en la pantalla.

No puede decirse con certidumbre quién fué en realidad el «descubridor» de Greta Garbo. Stiller la inició en su primer éxito sensacional, es cierto; pero, ¿la habría encontrado alguna vez a no ser por el director de comedias? Y el director, a su turno, ¿la habría descubierto a no ser por el oscuro capitán Ring, que a su vez la encontró gracias al jefe de anuncios para quien exhibió los sombreros? Quizá las estrellas no son nunca descubiertas por determi-

nado individuo. En cierto modo su descubrimiento obedece a una combinación de circunstancias.

La producción de «Eric the Tramp» no lanzó de golpe a Greta, por supuesto, en la vía del triunfo. Mientras la película se cortaba, se arreglaba y se preparaba para darse al público, la joven estuvo sin trabajo, naturalmente, esperando que se presentase algo nuevo. No obstante, había tomado su determinación; sería actriz, suceda lo que quiera. Logró, por intermedio de Petschler, presentarse a concurso para ingresar en la escuela dramática, y salió aproba-

da. Esto le proporcionó algunos roles menores en el Teatro Dramático, representando más tarde el papel de Hermione en el «Cuento de Invierno» de Shakespeare. Se desempeñó tan bien que le adjudicaron una parte importante en «La Cena de Despedida» de Schnitzler; y luego, en 1923, la hizo llamar Stiller.

Dirigióse entonces a la ciudad de Rasinda, donde estaban situados los estudios de la famosa compañía Svenska Film-industrei.

«Fúimos en el tranvía, con Mona Martenson que iba a tomarse pruebas para

(Continuará)

En este retrato,
Greta Garbo

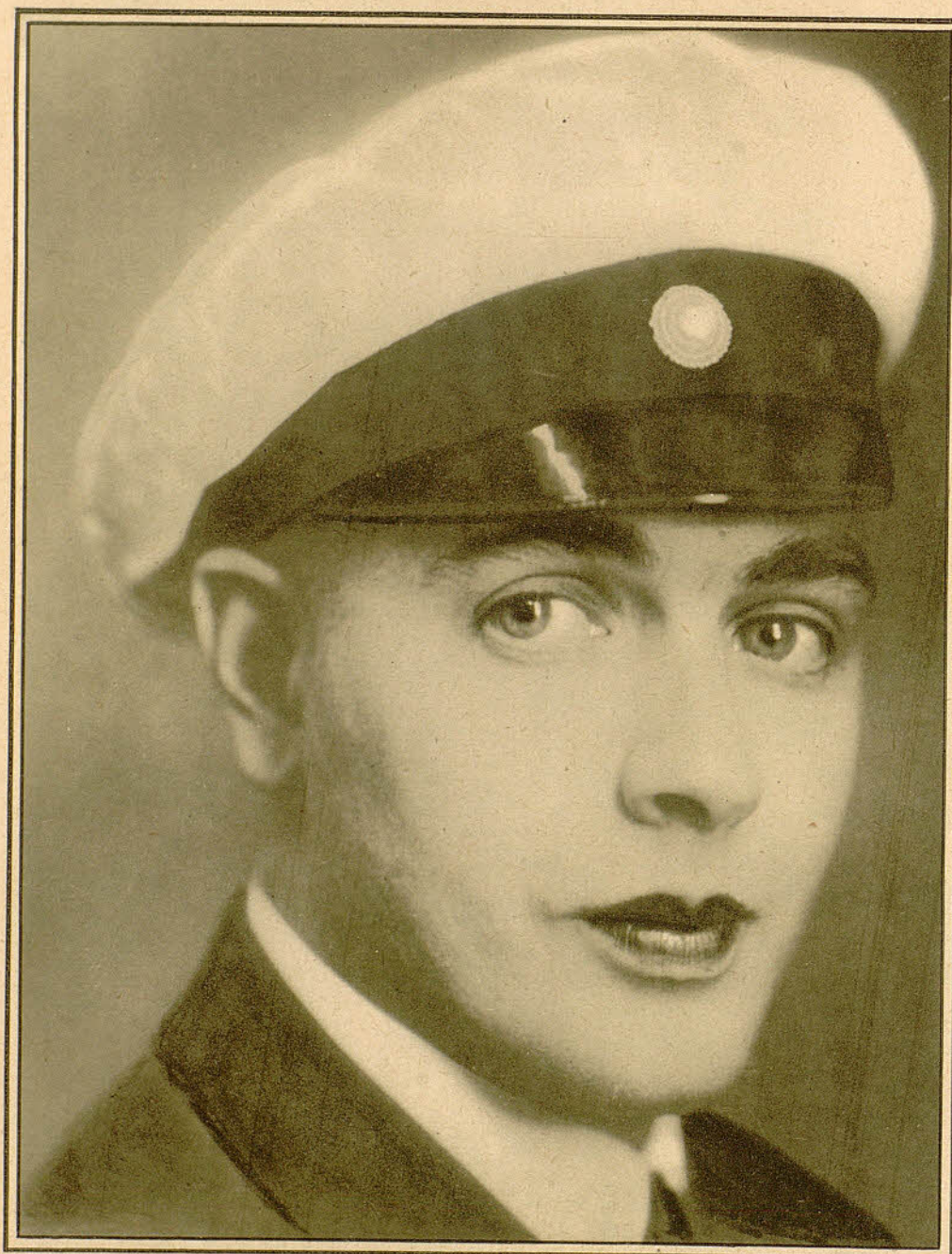
muestra
su perfil
que sin
alcan-
zar la
perfec-
ción he-
lénica,
es atrac-
tivo y
bello.





Los grandes films de temporada *El vals de moda*

La Svensk Filmindustri,
de Estocolmo, es la
productora de este
film, que forma
parte del pro-
grama so-
noro Gau-
mont.



En "El Vals de Moda", basado en la comedia de
Paul Merzbach, intervienen como intérpretes prin-
cipales, artistas de tan reconocida solvencia como
H. Westergren, E. Frisk, Stina Berg, Te Sven-
berg, Jenny Hasselquist, Margit Mand y E.
Adolphson.

La partitura que ilustra esta comedia, brillante,
juguetona y amena.

Todo hace suponer que esta producción sea uno
de los grandes éxitos de la temporada.



LILLIAN ROTH LA NOVIA IMAGINADA

por JUAN DE ESPAÑA

EN Hollywood hay muchas novias imaginadas. Cada «estrella» tiene una legión de amantes desconocidos y lejanos. Y por lejanos y desconocidos, platónicos. ¡Y aún hay quien asevera que no existe el romanticismo en nuestro siglo!

Anonada pensar las cartas de amor que recibirán cada día las actrices de moda. Montañas de frases encendidas de pasión, océanos de madrigales encrespados de sensualidad. Y llanuras infinitas de tonterías y procacidades.

Esta clase de enamorados no respeta ni a las casadas. No se contentan con declarar su amor a Greta Garbo, a Clara Bow, a Raquel Torres. Invitan también al idilio a las bellas maridadas, como Norma Shearer, Joan Crawford, Bébé Daniels, Laura La Plante. No dejan en paz a ninguna. Y algunas de ellas, solteras o casadas, con tanto pretendiente y amante, de todas las razas, tipos y edades, sueñan con el novio ideal y languidecen de esperarlo, aunque saben que jamás llegará.

¿No habéis oído hablar alguna vez de ese príncipe sueco, rubio y sentimental, que aguarda cada noche, en su lecho de virgen, Greta Garbo?

¿Y no sabéis que Evelyn Brent estuvo enamorada de un trotatierras español, millonario y poeta?

¡Pobres actrices del cinema, novias imaginadas por tanto iluso y amantes ilusorias del que esperan inútilmente!

Pero la novia de moda, imaginada por todos los Romeo de corazón inflamable del mundo, es Lillian Roth. Lillian representa la juventud y la belleza triunfantes. Tiene diez y siete años, la carne suave y tersa, los senos turgentes, los ojos en lumbre, la boca roja como una brasa, la piel ardiente. Lillian ha pasado por la pantalla haciendo unas ágiles piruetas,

dejando un rastro de picardía y de ingenuidad. Doncella de casa real en «El desfile del amor», flor de taberna en «El rey vagabundo»; deliciosa y sensual en los dos tipos. Su arte es original y fuerte, vibrante y apasionado. ¿Cómo no enamorarse de ella, cómo no sentir en la sangre el latigazo del deseo?

Actualmente no hay un rincón en el mundo—a condición de que haya en él una sala de cine—donde no suspire un mozo por el amor de Lillian Roth. Con las frases que la bella artista inspira a sus adoradores, podía formarse una curiosa antología amorosa, escrita en todos los idiomas: desde el inglés al chino, pasando por el árabe y el griego, el francés y el español. Los versos de que ha sido musa, forman ya, de seguro, una pirámide de ripios. ¡Y de cuántas ojerás no será culpable inconsciente la hermosa Lillian! ¡Oje-

ras producidas por el insomnio de los que se pasan la noche en vela soñando en la caricia imposible, en el abrazo que no puede ser.

¡Bah, todo eso es literatura!, pensará alguien. No, no es literatura. Las mujeres como Lillian, como Greta, como Clara Bow, tienen en la pantalla un encanto irresistible. Las imaginaciones enfermizas corporizan estas divinas sombras y se enamoran de ellas como



Lillian
Roth, la
inspiradora
de tantos
locos sue-
ños de amor.

día, perdido en el futuro, en ese día que puede no llegar nunca, en que ellos serán astros del cinema y podrán besar los labios de Lillian.

Cuando Lillian entra en una de esas tiendas a comprar una chuchería, o en uno de esos bancos a imponer o sacar unos miles de dólares, al mozo que la atiende le tiemblan las manos y la voz y se le empalidece el rostro. Pero Lillian no se fija en estos detalles. Sólo alguna vez, por excepción, se ha dado cuenta de estas pasiones que inspira. Como una noche, en el Restaurant Henrys, que el camarero, recién llegado de Nueva York, volcó sobre la mesa la sopa de pescado. El pobre se había enamorado de Lillian al verla una noche en la pantalla de un salón neoyorquino. Y esa noche, en que tuvo que servirle la comida en el Restaurant Henrys, de

Hollywood, le temblaron las manos, se le nubló la vista y vertió el contenido de la sopera sobre el blanco mantel. A Lillian le hizo gracia el lance, y cuando el encargado se acercó a la mesa que ocupaba la actriz para pedirle perdón por la fechoría del camarero y para ordenarle a éste que pasara por la caja a cobrar su último sueldo, Lillian intercedió a favor del atolondrado mozo, que luego lloraba de rabia por el ridículo en que le había puesto su amor por la «estrella».

¡Lillian Roth, novia imaginada de todos los mancebos de tierno corazón, de todos los garzones románticos que doran con sueños imposibles sus vidas vulgares y monótonas!

Cuando te cruces por casualidad con uno de estos infelices enamorados, para los que eres Dulcinea y Margarita Gautier y Julieta y Manón, no te burles, Lillian. Pero no alimentes tampoco sus ilusiones con una sonrisa de tu boca de brasas, con una mirada de tus ojos de lumbre, porque será dárles esperanzas, esperanzas que luego serán desesperación con el epílogo de un balazo en la sien.

Hollywood, octubre 1930.

Lillian, novia imaginada de los románticos de este siglo del cine.

antes se enamoraban de las heroínas de novela. Acaso, si estos novios de las sombras, se hallaran en presencia de Greta, de Clara, de Lillian, se quedarán indiferentes. Es posible que no cambiarán por ninguna de ellas la mecanógrafa o la modistilla con que llenan sus tardes del domingo. Y, sin embargo, en el cine, ante la pantalla en que se mueven las sombras de Lillian, o Jeanette, o Greta, o Bebé, o Clara, se olvidan de la mecanógrafa, de la modistilla que tienen a su lado, y que a su vez urden un idilio imaginario con el galán del film.

¡Lillian Roth! En Hollywood también es amada por los horteras, por los dependientes de banco, por los que tras el mostrador o sobre los libros de contabilidad, sueñan en ese



1225-31

Las estrellas se dan a los negocios

por
CARMEN
DE PINILOS

Los días de derroche y de holgorio en Hollywood han pasado a la historia. Las diversiones suntuosas son tan raras como el elefante blanco. Las casas particulares no afectan aires de «cabarets» nocturnos. Los cheques de los sueldos se depositan ahora en el Banco. Las limousines de colores chillones han desaparecido.

Durante diez años Hollywood ha estado tratando de rehabilitarse del descrédito en que la habían sumido circunstancias infortunadas, enteramente ajenas a la vida y labores de los miembros representativos de la colonia del cinema.

Algo de lo que se murmuraba era cierto, sin embargo. Existía una marcada tendencia

Reginal Den-
ny, emplea
su dinero en
acciones de
empresas sól-
ventes.



Leila Hy-
ams, la ru-
bia estrella
de la M.-G.-
M., siente
también la
fiebre de los
negocios.



a la ostentación. Gastábase demasiado en diversiones.

Hay que rendir tributo a quienes descubrieron primero los inconvenientes de esta situación. Las «estrellas» comenzaron a invertir juiciosamente su dinero, con pocas excepciones; y hoy se observan muchas instancias afortunadas del espléndido hábito del ahorro: estrellas de ayer, que han pasado de la pantalla felices, satisfechas, seguras del porvenir. Habían ahorrado para los días malos.

La baja de valores en la Bolsa, que sacudió hasta los cimientos a Wall Street, dejó también sentir sus efectos en el bulevar de Hollywood. John Gilbert, que tenía ingentes sumas invertidas en acciones, confrontaba una terrible situación financiera, de la que se salvó gracias a su habilidad en los negocios, conservando aquellos valores

que, al cabo, le produjeron utilidad. Poseía, entre otras cosas, bienes inmuebles en Los Angeles. La Municipalidad, deseando ensanchar la calle para convertirla en una arteria central, le pagó más de su inversión original por el pequeño espacio que necesitaba para pavimentar la calle, lo cual, diremos de paso, hizo subir el precio de sus propiedades a cifras que él jamás hubiera soñado. Había aprendido, empero, su lección con respecto a jugadas de Bolsa. Hoy coloca sus economías en el departamento de ahorros en el Banco. Gasta los intereses, probablemente, pero su capital queda intacto, a salvo de toda contingencia.

Otro actor que no es partidario de lujos extraordinarios ni gastos inútiles, es Charles Bickford. Tan pronto como se estableció en Los Angeles, Bickford compró una estación de gasolina y garaje enfrente de los estudios, inclusive un restaurant adyacente. En seguida volvió su atención a las propiedades inmue-

bles, comprando un vasto lote en la playa del Rey, por entonces una sección despoblada de la ribera. Hoy se ha descubierto que existen allí yacimientos de petróleo, y está atrayendo multitud de gente. Solamente el alquiler de esos terrenos le compensará con mucho su inversión, así no encontrara una sola gota de petróleo, aunque los informes indican brotes poderosos del negro tesoro a una profundidad de 1.400 metros.

Marion Davies es una entusiasta agente de la propiedad, comprando y vendiendo continuamente lotes de terreno con utilidades considerables, añadido al alquiler de tres casas, dos en Beverly Hills y otra en Santa Mónica. Cultiva también un extenso plantel de orquídeas, y negocia las flores que le sobran a las tiendas elegantes de floristas en Hollywood. Se interesa también en inversiones de minas, tan pronto como las minas están en próspera operación.

Greta Garbo pone sus asuntos en las competentes manos de su agente de negocios, quien asegura para ella excelentes utilidades en valores fiduciarios e inversiones bancarias. Mister M. E. Greenwood, superintendente de los estudios de la Metro-Goldwyn-Mayer, actúa al mismo tiempo como consultor de los actores en materia de inversiones.

Wallace Beery ha invertido parte de su capital en aeroplanos, pero tiene el grueso de sus ahorros colocado en propiedades inmuebles y valores fiduciarios.

Johnny Mack Brown realiza discretamente considerables utilidades en ciertas acciones seguras, lo mismo que Reginald Denny, Marie Dressler, Cliff Edwards, Leila Hyams, Kay Johnson y Conrad Nagel.

Hedda Hopper es una ávida agente de la propiedad, contando con clientela numerosa fuera de los estudios. Es una de las «cazadoras» más activas de propiedades a la venta.

Bessie Love se dedica también a las propiedades inmuebles, siendo poseedora de varias casas modestas de alquiler, al mismo tiempo que maneja una granja en Bakersfield.

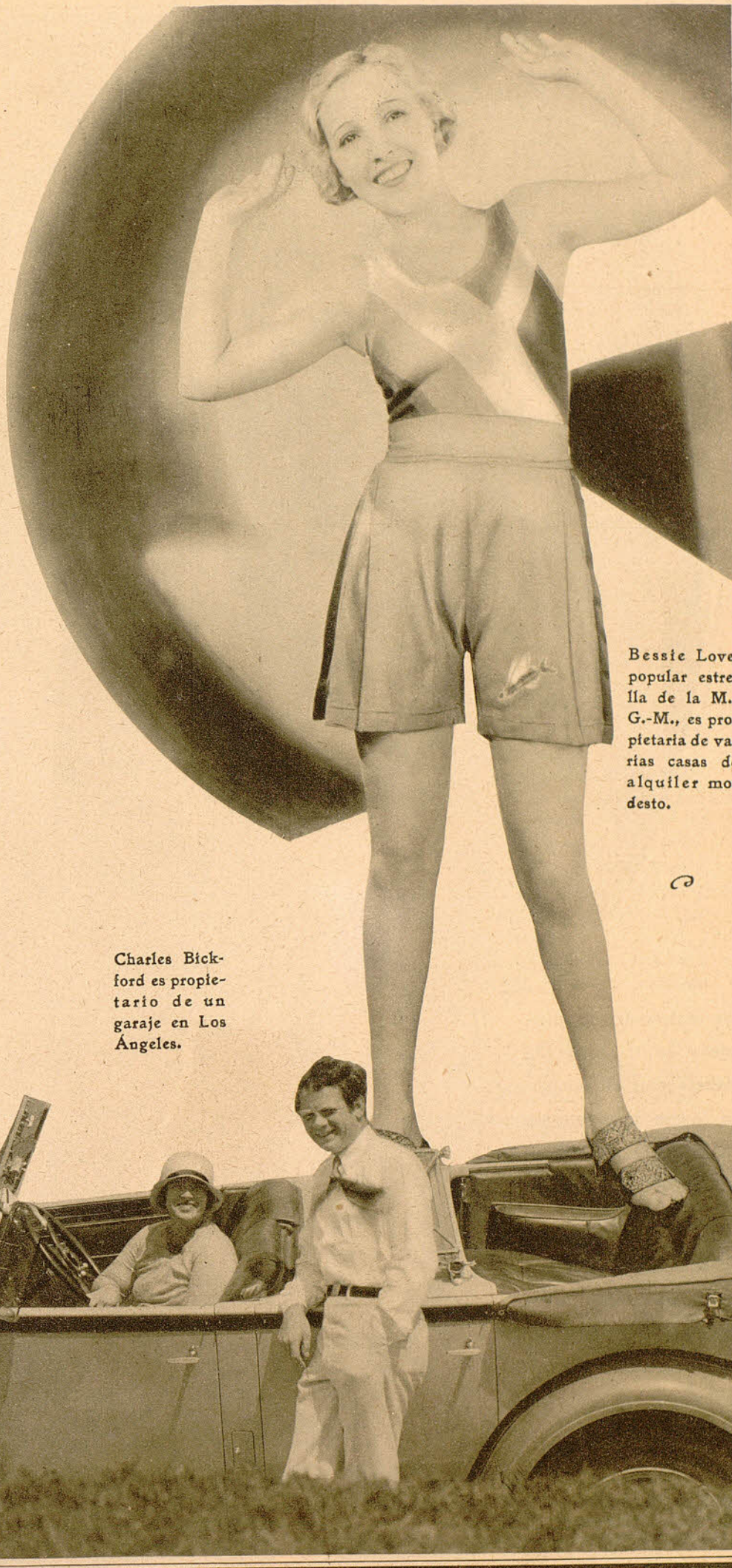
Es natural que donde existe tan tremendo poder adquisitivo, la gente de cine se vea asediada por todos aquellos que desean hincar el diente en la golosina. Prácticamente todas las estrellas envían a los corredores a entenderse con su Banco o con su agente de negocios, pues que a ellos incumbe proteger a sus clientes contra transacciones poco escrupulosas. Como Gilbert explicaba recientemente:

«Yo los mando a todos a mi Banco. Y el Banco les muestra cortésmente... ¡la puerta!»

No deje de leer en
todos los números

**Greta Garbo, la mujer de
hielo y de fuego.**

Es la historia más verídica e interesante de la «estrella» sueca

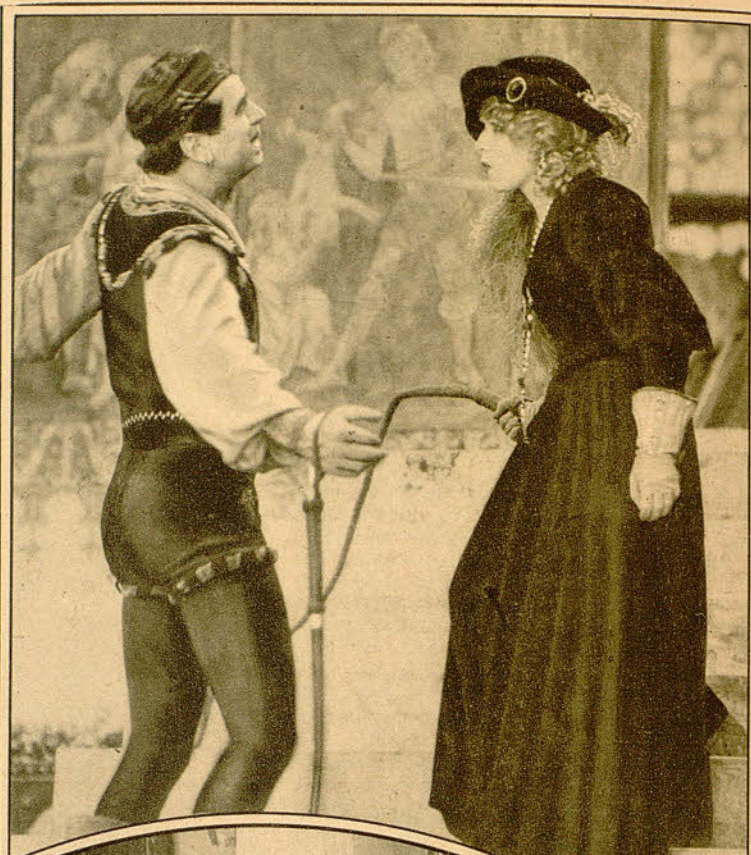


Bessie Love, popular estrella de la M.-G.-M., es propietaria de varias casas de alquiler modesto.

Charles Bickford es propietario de un garaje en Los Angeles.

La
fierecilla

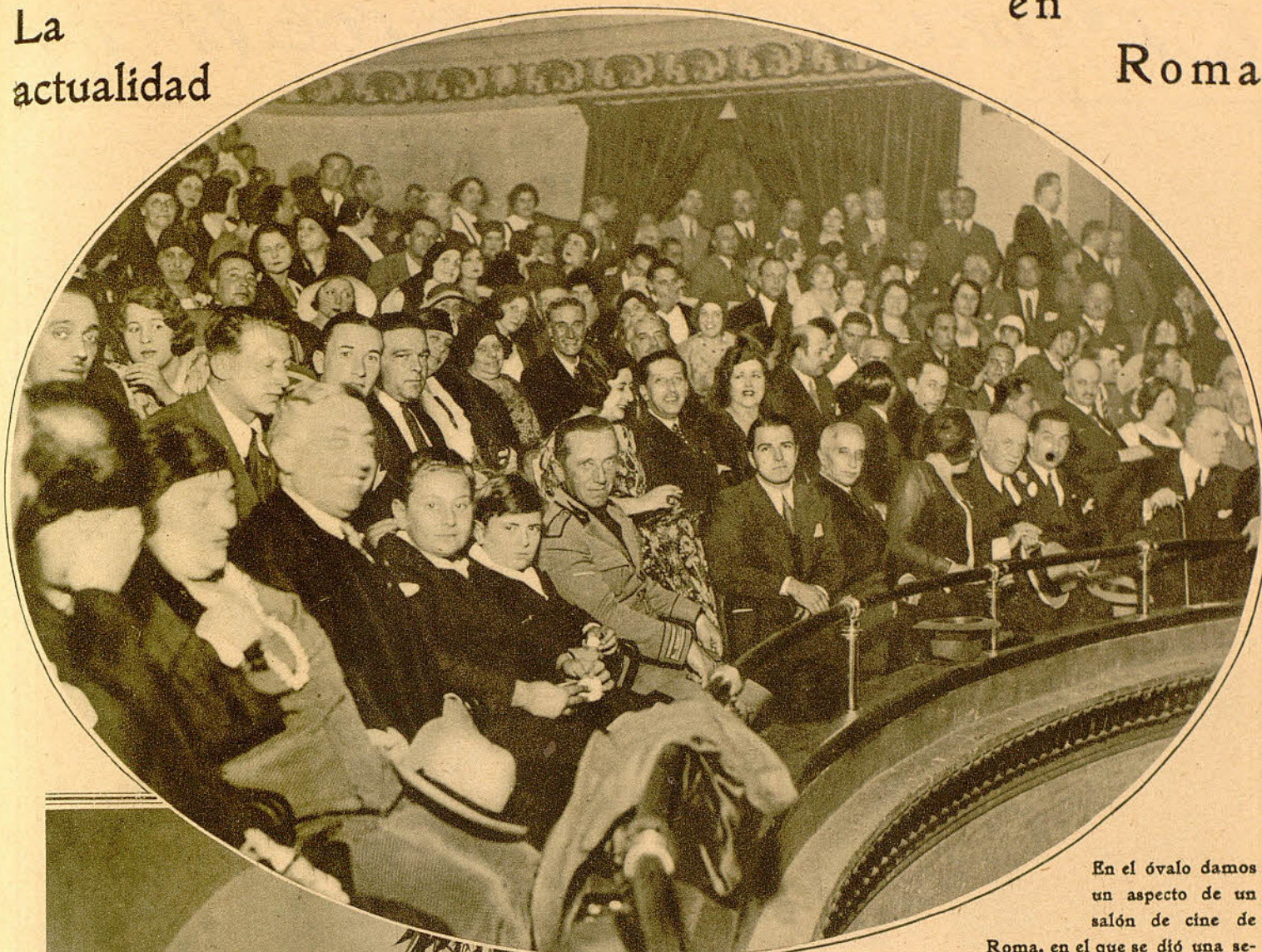
domada



Con motivo de este film, basado en el drama de Shakespeare, se presentan juntos por primera vez en la pantalla, Mary Pickford y Douglas Fairbanks.

No es este el lugar adecuado para decir si el cine debe o no inspirar sus producciones en el teatro, pero desde luego, la sola elección de obras de la enjundia dramática de "La fierecilla domada", significa un afán muy loable de elevar el rango artístico del cinema, aunque esto se logre espigando asuntos en la literatura.

La
actualidad



En el óvalo damos un aspecto de un salón de cine de Roma, en el que se dió una sesión privada del film sonoro y

parlante "La Chanson de L'Amour", realizado por la Cines de Roma. A esta sesión asistieron Bruno y Vittorio Mussolini, hijos del "Duce".

La foto de abajo reproduce una escena del film corto de la serie musical de la Cines, "Nocturne", realizado con la troupe Schumann.



OROCREMA

JABON DE ALMENDRAS

El tacto delicado y la finura del terciopelo, adquirirá su cutis con el uso del jabón de almendras

OROCREMA

Es el mejor tratado de belleza e higiene de la piel, la que mantiene fresca, lozana, libre de granos y rojeces y en perpetua primavera.

¡Pero pida Orocrema, pues se imita!
LOS PERFUMES DE TAJARA

Alfonso XII, 11-Badaloná



Los Grandes Animadores del Cinema



CARL LAEMMLE

Es uno de los nombres más prestigiosos de la cinematografía mundial. Carl Laemmle es fundador y presidente de la Universal, y a sus iniciativas y talento se debe exclusivamente la preponderancia adquirida por esta marca, que cuenta con varias grandes producciones, como "El Jorobado de Nuestra Señora de París" y "El Fantasma de la Ópera", y ahora, en el nuevo cinema, con la película de guerra, "Sin novedad en el frente", basada en la célebre novela de Remarque.

“Yo no sé que tiene el tango”

Del maestro José Lajara García.

Piano

p

Voz

Si quiere estar bien informado de todo lo que se relacione con el arte cinematográfico nacional y extranjero, lea todas las semanas

“Popular Film”

que es la revista más amena y mejor informada de toda España.

LA RECONQUISTA DEL OESTE

UNA época en la historia de América dió comienzo el 10 de abril de 1830, cuando William Sublette y un grupo de comerciantes aventureros descendieron de las montañas Rocallosas a San Luis, en sus carretas de emigrantes. La verdadera conquista del Oeste empezó entonces, cuando el oro descubierto en California y a lo largo de la ribera del Oregón, atrajo a una gran masa migratoria que fué la que definió netamente el viaje.

Una época en la historia del film empezó exactamente cien años más tarde, un domingo por la mañana, en Yuma, Arizona. Raoul Walsh, rememorando aquel aniversario, tuvo la inspiración de llevar a la pantalla el viaje de los primitivos exploradores y realizar el primer gran espectáculo, de insuperada magnitud en el cine sonoro. Y en efecto, es la primera vez que un panorama extenso y un formidable grupo de hombres, mujeres, niños, animales y avituallamiento, se ha presentado en la pantalla silente o sonora.

El 17 de julio Walsh y toda su compañía regresaban a los estudios de Hollywood, después de haber empleado el mismo lapso de

film fué el río Sacramento, treinta millas más abajo de la capital del estado.

Luego, en trenes especiales, la troupe y todo su equipo marchó a Jackson, Wyoming. Este viaje puede sólo compararse a la movilización de un ejército. Un tren estaba compuesto por veintidós vagones de mercancías, en los que iba el equipaje. Otro conducía a los animales—caballos, bueyes, vacas, mulas—. Otro tren de vagones descubiertos llevaba los carros a los que luego debían uncirse los animales de tiro.

Había más de 200 técnicos, 93 actores principales y literalmente cientos de extras. En Yuma y en otros puntos de Wyoming suplían a los extras los paisanos de aquellos territorios. Cerca de 20.000 personas han tomado parte en este film.

Antes de que la compañía llegase a Wyoming, se hicieron tratos con los jefes gubernativos de los indios Shoshone, Arapahoe, Blackfoot, Crow y Cheyene para que cediesen una buena representación de las respectivas tribus.

Bajo la dirección de Jack Padgen, 725 indios con sus niños y todo su aparejo, se congrega-

no se cansa de hablar con entusiasmo del trabajo de esta joven estrella.

David Rollins, joven en años, pero con una considerable experiencia en el arte del film, muestra una nueva faceta de su talento y alcanza la mejor caracterización de su carrera.

El Brendel ha alcanzado muchos honores en recientes comedias, pero en el trabajo que lleva a cabo en esta película, alcanza los más gloriosos.

Tully Marshall, Tyrone Power, Frederick Burton y Russ Powell, encarnan también roles muy sobresalientes.

Muchos de los indios que han tomado parte en la producción, irán a varias ciudades importantes para asistir al estreno de la misma.



Por la arena ardiente y bajo un sol implacable, los exploradores caminan lentamente hacia su meta. "Horizontes Nuevos" es la verídica reproducción de aquella aventura, llevada a la pantalla por la "Fox Movietone".

tiempo que necesitaron para hacer el viaje los exploradores.

Durante este período los que ahora se hallaban reunidos habían trabajado separadamente en distintos puntos: Arizona, California, Wyoming Idaho, Montana, Utah, Oregón y Yellowstone Park, realizando un viaje de más de 4.000 millas.

El director Walsh quiso poner de relieve el heroísmo, las aventuras, los peligros, la tragedia—sí, y también la comedia—de los exploradores de todos los caminos, de los buscadores de nuevos horizontes, y por esto le llamó «Horizontes nuevos».

Esta producción ha sido filmada con cámaras Grandeur y Standard y se han recogido los diálogos y todos los efectos sonoros requeridos por la cinta.

Westport, el país punto de partida de la mayoría de los primitivos exploradores, se reconstruyó en las márgenes del Colorado en Yuma y Arizona. Durante varias semanas veinte millones de galones de agua tomada del río, alimentaron 200 áreas de tierra para alcanzar el lodo en donde carros y animales debían afascarse.

Otra de las localidades habilitadas para el

ron en un campamento construido especialmente para ellos a veinte millas de Moran, Wyoming.

Los gritos de los indios guerreando, el galopar de los caballos, el estruendo de las armas, todos los ruidos de las viejas guerrillas originadas en el transcurso de la conquista del Oeste, están recogidos en esta producción.

Algunos de los escenarios son incomparables. Entre ellos las grandes montañas Teton, en el límite de Wyoming e Idaho, blancas de nieve al arribo de la compañía, ofrecen un espectáculo jamás superado.

Uno de los momentos más emocionantes es cuando los exploradores con sus caballos y sus carros y todas sus vituallas, descienden a un barranco de 350 pies.

Walsh predice confidencialmente que por lo menos cuatro nuevas estrellas aparecerán en todo su fulgor a causa del trabajo que realizan en esta producción.

Para el papel protagónico masculino de «Breck Coleman», Walsh echó mano de un colegial de California llamado John Wayne, un verdadero «boy» cuando Walsh lo descubrió y vió que era el tipo que él buscaba.

Marguerite Churchill encarna la protagonista. En los cables que manda al estudio Walsh

POPULAR FILM

empieza a publicar desde este número, en forma encuadernable, la interesante novela

El prisionero de Zenda

original del gran escritor **Anthony Ope** y editada por la **EDITORIAL IBERIA**, que nos ha autorizado debidamente para su publicación.

El prisionero de Zenda

es una narración tan amena y llena de intrigas, que fué llevada a la pantalla, siendo su protagonista la célebre "estrella", ya desaparecida, **Bárbara La Mar**.

POPULAR FILM

publicará en todos los números, en lugar visible, un cupón para que los lectores los vayan recortando, y los cuales se canjearán por otro cupón general a la terminación de la novela y que dará derecho a unas bonitas tapas para encuadernar

El prisionero de Zenda

PANTALLAS DE BARCELONA

ESTRENOS

Fémína: "Monsieur Sans Gène"

En el ambiente, saturado de romanticismo, que envuelve la acción de «Monsieur Sans Gène», queda perfectamente encuadrada la figura artística de Ramón Navarro, héroe del film.

Personajes de la traza dramática de este joven oficial de la guardia de Napoleón, tienen siempre en Navarro su intérprete más fiel. Se requiere, para encarnarlos y darles vida en la pantalla, esa figura artística que posee Navarro como ningún otro galán del cinema y ese desenfado suyo, que sin restarle intensidad a la aventura heroica o galante de sus personajes, lo hacen más atractivo y simpático porque queda despojado del ademán violento, del gesto trágico con que revisten a sus personajes de naturaleza heroica otros actores de la pantalla.

Todas las escenas tienen un matiz romántico que se ajusta al carácter del film y a las condiciones del intérprete. Este ha sido el mayor acierto de Sidney Franklyn, el director. Incluso en aquellos pasajes en que la acción se tiñe de tragedia, a los que puede servir de ejemplo la escena vigorosa y sobria en que Armando se separa de los demás conspiradores bonapartistas y sale del calabozo para ser fusilado, predomina el matiz romántico que entona bellamente esta producción de la Metro Goldwyn Mayer.

En algunos momentos del film, asoma un rasgo de humorismo. El más sutil de todos es el de la escena mencionada, cuando «Armando» — Ramón Navarro — traza con carbón en la pared del calabozo la caricatura del rey, entre las risas y burlas de sus compañeros de encierro. Pero ese rasgo se acentúa al colocar el oficial de Napoleón sobre la cabeza de su monigote, un minúsculo sombrerillo, mientras su carcelero y los soldados le aguardan para conducirlo al patio donde va a ser pasado por las armas.

Alternando con estos episodios que forman el ambiente que podríamos llamar histórico del film, hay otros de índole galante en los que Ramón Navarro alterna con Dorothy Jordan, que hace deliciosamente el tipo de una muchacha que odia con toda su alma a los bonapartistas, pero que acaba enamorándose del joven oficial del corso.

La música contribuye a realzar la belleza de la película, en la que hay intercaladas algunas canciones ligeras y graciosas que interpreta Ramón Navarro, con voz bien timbrada y gusto exquisito.

En el próximo número publicaremos un interesante artículo de nuestro compañero MATEO SANTOS, titulado

España ante el cinema en el que se estudia la producción extranjera hablada en español y se intenta orientar a la cinematografía hispana en la producción de films en nuestra lengua.

«Monsieur Sans Gène» es una obra merecedora del éxito franco que tuvo el lunes, al estrenarse en el Fémína. M. S.

Capitol: "Corazones en el destierro"

La acción de esta obra se desarrolla en Rusia durante el dominio de los zares. Bastan estos datos para catalogar este film dentro de los géneros dramáticos. Efectivamente «Corazones en el destierro» es un drama cinematográfico, un drama denso, violento, impresionante, con el aguafuerte del desierto de nieve y las negras ergástulas siberianas.

Dolores Costello, la admirable actriz, es la intérprete principal de la obra, poniendo en su papel toda la pasión que requiere el personaje. James Kirwood, la secunda bien y demuestra ser un actor sobrio y seguro.

«Corazones en el destierro» que es una producción Warner Bros, fué presentada de estreno en el Capitol por la Cineaes. GAZEL

Kursaal: "La fierecilla domada"

Esta obra de Shakespeare, al ser trasladada a la pantalla nos ha parecido nueva y distinta a como la conocíamos en sus representaciones teatrales.

No significa esto, ni mucho menos una censura, porque entendemos que para acusar los valores cinematográficos de una obra dramática o literaria, hay que adulterarla en muchos de sus pasajes. En este caso concreto existía otro motivo para no seguir fielmente la obra de Shakespeare: el de ser sus intérpretes Douglas Fairbanks y Mary Pickford, que han acomodado el carácter de los personajes a sus condiciones artísticas, bien originales y definidas.

«La fierecilla domada», de Douglas y Mary, ha ganado en comicidad y humorismo lo que ha perdido en fuerza dramática y en hondura psicológica y hay que confesar que así resulta más del agrado del público, a juzgar por su éxito. G.

CUPÓN NÚM. 1

El prisionero de Zenda

Nombre del lector

Domicilio

Dirección

Estos cupones se canjearán por otro definitivo a la terminación de la novela *El prisionero de Zenda*, de la Editorial Iberia, que dará derecho a unas artísticas tapas.

Aclaración

En nuestro número anterior al dar la noticia de la inauguración de un aparato sonoro en la Sala Mercé, de Arenys de Mar, una errata de imprenta, muy explicable en una información de última hora, nos hizo decir que ese aparato era marca Western, cuando en realidad es un Sincrofilm, con amplificadores Webster, instalado por la Cinematográfica Nacional Española.

Nuestro particular amigo, don José Vila, representante de la Sala Mercé, de Arenys de Mar, y alta personalidad bancaria de Barcelona, nos ruega la aclaración de dicha noticia para que la verdad quede en su punto.

Por nuestra parte subrayamos lo que ya dijimos en aquella información; es decir, que el fonofilm, con amplificadores Webster instalado en la Sala Mercé, es un aparato que nos produjo buena impresión por su perfecta sonoridad.

NOTICIARIO

"El loco cantor" en Mahón

En el Salón Victoria, de Mahón, se inauguraron con la proyección de «El loco cantor» los aparatos sonoros «Orpheo-Sincronic», que recientemente hizo instalar la empresa.

El acontecimiento ha constituido un éxito clamoroso, siendo unánimes los elogios que el público ha tributado a la perfección de la instalación citada.

La expectación del público se tradujo en una manifestación imponente de entusiasmo, que hizo que los espectadores aplaudieran incesantemente la plasticidad del éxito obtenido.

Felicitemos a la empresa por el fausto acontecimiento, que pone de relieve la perfectibilidad alcanzada por los aparatos «Orpheo-Sincronic», maravillosos exponentes de nuestra industria nacional.

Unas palabras de Marcel L'Herbier

MARCEL L'HERBIER, a cuyo genio se debe la realización de la sensacional película «Noche de príncipes», ha hecho las siguientes declaraciones a un redactor de la importante revista francesa «Mon Cine».

«Durante la filmación de la «djiguitovska» y demás proezas ecuestres que figuran en la cinta de ambiente ruso «Noche de príncipes», pasé por los momentos más emocionantes de mi larga carrera de animador. Estas escenas se filmaron de noche, con un verdadero torrente de luz.

Después que el actor atleta Nestor Ariani y los cosacos «djiguitas» a sus órdenes nos asombraron a todos con una serie de ejercicios ecuestres que nos levantaron de nuestros res-

Nuestra Portada

En nuestra portada publicamos una escena de «Lily», producción de los Artistas Asociados, en la que aparecen John Boles y Evelyn Lage, dos jóvenes artistas que se perfilan ya como figuras preminentes del nuevo cinema.

En la contraportada, aparece uno de los últimos retratos del gran actor de la pantalla, Adolphe Menjou, incorporado recientemente a los estudios Metro-Goldwyn-Mayer.

pectivos asientos, se formó la emocionante pirámide humana. Al dar la orden de «luz, rueden», uno de los caballos, cegado por la deslumbrante potencia de los «sunlights» se lanzó contra uno de los reflectores y quedó enredado entre los cables. Fué un milagro que su jinete escapara solamente con un brazo roto. Luego,

otro caballista de los que formaban la aludida pirámide — que los cosacos denominan «djigitovska», por ser especialidad propia — se cayó hacia adelante, bajo las patas de los caballos al galope, y salió con una mano magullada. Otro ¡ay! aterrador de todos los figurantes...

Hoy, al contarlo, todavía me parece estar viéndolo aquellos alucinantes momentos de pesadilla. Los espectadores que se emocionan con estas escenas, no pueden sospechar, ni remotamente, las angustias pasadas por todos, y particularmente por mí, sobre quien recaía toda la responsabilidad.

Antena cinematográfica de París

(Continuación de las páginas 2 y 3)

está dicho con un poco de «guasa»...

Una palmada cariñosa del veterano Joaquín Carrasco, nos separa de esta nueva actriz, tan segura de sí misma, tan fuerte ante el micrófono.

—Muchas gracias por aquello de POPULAR FILM — nos dice Carrasco, refiriéndose a la interviú que le hicimos hace unas cuantas semanas—. Y antes que se me olvide — añade

— Gabriel Gabrio, me ha dicho que le telefonará estos días para que le haga aquel reportaje de que hablamos...

—Bueno — le interrumpimos — ¿puede saberse qué hace usted por aquí?

—Está usted ante el «regisseur» de la nueva película hablada en castellano. Florián Rey, me preguntó si sabía de alguien que conociese bien los sitios en donde se encontra-

se los muebles, el vestuario, todas esas cosas que hacen falta... y como llevo tantos años dentro de estas cosas...

Unas frases duras, de auténtico enfado, lanzadas por Florián Rey, sin consultar los oídos del «micró», nos interrumpe en nuestra conversación con Carrasco. La cosa, a pesar de los miles de francos que cuesta todos los días, el alquiler del estudio, no deja de tener gracia.

«Pitouto», después de haber ensayado varias ve-

ces una escena, esto es, en el momento preciso en que los dos operadores — el de la imagen y el del sonido — estaban preparados para mover sus manivelas, cuando debía entrar a escena por una puerta muy silenciosamente, se le ocurre marchar a su camerino a afeitarse. Fué una nota simpática de indisciplina en medio de la rigidez del estudio.

Tom Duch, que esperaba la mejor de sus fotografías, quedó decepcionado. Es la primera vez que

opera cine hablado y sonoro en estudios extranjeros y está muy preocupado, aunque seguro de su trabajo. Sin embargo, esta pequeña «pifia» de «Pitouto», le hace reír lo suyo.

—Y usted, señor Moya, ¿qué opina de todo esto? —decimos al capitalista.

—Que «Pitouto», es lo más gracioso que he visto en mi vida.

JUAN PIQUERAS

París, y septiembre de 1930.

Ramón Novarro quiere dirigir su primer film hablado en español

(Continuación de las páginas 4 y 5)

así, desvirtuando su pureza y corrompiendo su sabor, gustan las cosas «spanish». Pero si la «españolada» es un artículo solicitado y aplaudido por las gentes extrañas, no lo es en opinión de las gentes de mi raza. Bajo la tutela de un director sajón me veré obligado a vestir, actuar y hablar como a él le venga en gana y de acuerdo con su concepto, más bien equivocado que correcto, que tenga de nues-

tras cosas. Así, pues, tanto para respetar la verdad escénica como para salvaguardar mi prestigio, habré de asumir la responsabilidad de la dirección.

Salta a la vista

Claro que lo anterior no lo ha dicho públicamente o en privado, más no se requieren dotes de pitonisa para adivinar. Un simple raciocinio, basado en los hechos, nos da la clave de la actitud de Novarro. Tiene que ser diplomático para no herir la susceptibilidad de los directores, algunos de ellos muy dignos de respeto.

Novarro, sabiamente, rehuye lo que significaría el fracaso de su brillante carrera artística. Tiene razón en querer ser el director de su propia película, la primera en la cual se presentará hablando español.

Ocioso es discutir su capacidad como director. La experiencia que ha ido recogiendo a través de los largos años de trabajo ante las cámaras le da derecho para empuñar el megáfono.

Carlos Borcosque, cineasta chileno, colaborará con Novarro en la parte directiva de «El cantor de Sevilla», en los estudios M. G. M.

SALES LITÍNICAS DALMAU

EFERVESCENTES
PRODUCTO NACIONAL



¡¡POR FIN!! ENCONTRÉ LAS MEJORES
Y MÁS ECONÓMICAS

Para combatir la Gota, Reumatismo, Artritis, Estreñimiento, Enfermedades del Estómago, Hígado, Riñones, Vejiga, Hipertensión, etc., etc.

SE EXPENDEN EN:

VASOS cristal de 12 paquetes y **CAJAS** metálicas de 15 paquetes
para preparar 12 litros || para preparar 15 litros
de la mejor y más económica agua mineral de mesa

Depositarlos exclusivos:

Establecimientos DALMAU OLIVERES, S. A. - PRINCESA, n.º 1 BARCELONA

EL VALS DE MODA

Exclusiva L. Gaumont
Ediciones Bistagne

Estocolmo. Sobre la actividad de los muelles reía el sol primaveral. Los obreros trabajaban en la descarga de los barcos. Carros y camiones cargados de maderas esparcían su áspero olor a bosque. Las grúas chirriaban transportando enormes pesos. Canciones varoniles acababan de completar el himno febril de la labor.

De pronto escapóse uno de los grandes bultos que las tenazas de una grúa sostenían. Se apartaron bruscamente los obreros, abriendo enorme corro para salvaguardar sus vidas. Vinieron las maderas a caer con estrépito sobre el suelo e hirieron a un solitario perro vagabundo, que no había sido lo bastante listo para huir.

Pasada la primera impresión, los obreros se acercaron para extraer de entre los escombros a la bestia que lanzaba un gemido agonizante. Pero aquellos hombres no entendían demasiado de ternura y levantaron al perro, burlándose de su aspecto y de su sujeción.

Una bella mujer paró su automóvil ante el grupo. Descendió ágilmente, con un rictus un poco nervioso en la boca, roja y palpitante como un corazón. Sus grandes ojos, negros y misteriosos, reflejaban una dulce inquietud.

—¿Qué ha pasado?— preguntó.
—Nada grave... Un perro vagabundo.
—¡Pobrecito!

Lo acarició, sosteniéndolo entre sus brazos, sin temor a que el animal, de piel ensangrentada, manchase su abrigo de piel.

Los trabajadores se mofaban entre dientes de la repentina simpatía que aquella hermosa señora sentía hacia el can vagabundo... ¡No era mala la suerte del perro!

Apareció un joven de apuesta presencia y de una simpatía bondadosa en los ojos, ligeramente melancólico. No era un obrero; había en todo él cierta distinción de señor.

—¿Es de usted el perro?— preguntó, lanzando una mirada serena a la mujer.

Esta le miró también durante algunos segundos, sin recelo, y le contestó:

—Dicen que no es de nadie... Una pobrecita bestia abandonada... Y está herido... ¡Ah! ¿Qué va a ser de ella?

—¿Lo quiere usted?
—¡Oh, no!... Papá no admite perros.
—El animal es bonito... Yo me lo quedo. Le prometí que lo trataré bien.

—Así debe ser... A nadie se ha de hacer sufrir... Avanzaron unos pasos separándose de los obreros que volvían a su labor sin acordarse ya del accidente.

La muchacha deslizo su blanca mano por la piel del animal, quien lanzó un suave gemido de agradecimiento.

—¡Cuidelo mucho!... ¡Es tan bueno!— indicó.
—No faltaba más...

Y señalando una casita modesta que se alzaba allí mismo, el joven comunicó:

—Yo vivo en esa casita. Se lo digo por si quiere usted ver al perrito alguna vez.

—¿Quién sabe... quién sabe!
Y con una divina sonrisa que iluminaba sus facciones delicadas, maravillosas, la desconocida subió a su automóvil y despidiéndose de su interlocutor partió a toda velocidad guiando diestramente sus diez caballos de conducción interior.

El joven estuvo contemplando fijamente el coche que se alejó por el largo camino hasta no ser más que un minúsculo punto... Luego suspiró profundamente, mientras el perro le contemplaba con ojos velados y tristes, pareciendo pedirle que le curase.

Iba ya a entrar en su casa cuando vió en el suelo un carnet con una fotografía.

Se inclinó a recogerlo y reconoció en la fotografía a la dulce desconocida de unos momentos antes.

La muchacha, que había abierto el monedero para limpiarse las manos ligeramente manchadas, había perdido aquella tarjeta que el joven contempló arrobado, impresionado profundamente por la belleza tan delicada.

El documento decía:

Tarjeta de identidad.

Lisa Lindahl.

Número 202 de la Universidad de Estocolmo.

1.º 2.º semestre 1929-30.

S. Sandberg.

Decano.

¡Estudiante! El muchacho permaneció unos instantes silencioso, como si evocara épocas muy felices... No había duda que aquella criatura le había producido una dulce emoción... ¡Era tan bonita!

¡Ah, mañana iría a la Universidad para devolverle el carnet extraviado!

Un nuevo gemido del perro le hizo volver a la realidad y entró con el animal en su casa.

Una anciana contempló sorprendida a su hijo.

—Pero, ¿qué es eso? ¿Por qué traes a ese perro?

—Está herido, mamá... Hay que curarlo inmediatamente. Le han caído encima unos maderos.

—¡Pobrecito! Pero, ¿qué va a decir Javier cuando lo vea?

—Díga lo que quiera. El perrito no tenía dueño... y me quedo con él... si tú no te opones.

—¿Cómo me voy a oponer a lo que tú hagas?

Y la buena señora llevóse al perro y lo lavó y le limpió las heridas.

El joven quedó en la salita y sentóse ante un piano.

Contempló de nuevo, con cierto arrobamiento, el retrato de la bella mujer y lo puso ante el atril de la música.

Poco a poco la habitación, que estaba sumida en dulce penumbra, pareció poblarse de los genios incompositor, empezó a arrancar del teclado la melodía más suave que jamás oyeron aquellas paredes, una melodía que parecía dictársela el amor.

Contemplando el retrato, crecía la intensidad de su genio, y saturado de arte combinaba notas divinas y suavemente melancólicas. Fué de esta manera, en poco tiempo, con la rapidez de las cosas geniales e imprevisitas, como surgió el ritmo de un bello vals, lento y majestuoso, vals que evocaba una dulce y placida pasión.

Doña María, la madre, que acababa de arreglar al perro, hermosa bestia, blanca como la nieve, quedó escuchando, arrobada, aquella música no oída jamás. Fué al cuarto de su hijo, y éste apresuróse a ocultar el retrato de la que había sido el hada inspiradora.

—¿Te ha gustado, mamá?
—¡Mucho!
—¿Pues es música mía!
—¡Tuyo, hijo mío? ¡Oh, mi artista... mi gran artista!

Se abrazaron mientras una sombra de melancolía cruzaba por los ojos de él.

—¡Artista! ¡Qué pena! ¡Nadie me conoce! ¡Casi nadie sabe que existo!

—¡Ánimate, Carlos. Día llegará, me lo dice mi corazón de madre, en que seas admirado por todos.

—¿Tú sueñas, madrecita.

Interrumpió el diálogo el ladrido sonoro del can y el maullar estridente de un gato.

—¡Es «Javier»!— dijo la madre, sonriendo.

Y corrieron a separar a «Javier», el travieso felino, del nuevo huésped. El gato tenía celos. No parecía muy dispuesto a tolerar a quien venía a quitarle parte del cariño de la familia.

La madre consultó luego el amplio y venerable reloj de pared y dijo a su hijo:

—No te entretengas ya... ¡Es hora de ir al trabajo!

—¡Lo sé!

Con pena quitóse su vestido y contempló el uniforme que iba a tener que ponerse...

De súbito, poseído de una idea intensa, cogió la americana y la gorra y las arrojó al suelo.

—¿Por qué tiras tu uniforme?— le dijo la vieja, asombrada... ¿Tan poco respeto sientes por tu oficio de cobrador de tranvía?

Carlos recogió las piezas, quitándole el polvo.

—No es eso, mamá... Es que... yo... había soñado con ser algo tan distinto...

—¿Otra vez te desanimas? Confía en tu talento, Carlos, y algún día podremos festejar juntos el éxito que mereces.

—El amor te ciega, madre... Los pobres nunca podemos salir de nuestra humilde posición.

—No seas pesimista... Ten un ideal en la vida... y vencerás... Sigue siempre mi consejo, hijo mío.

—Es verdad. Un ideal, madre mía. Yo lo tengo... ¡tú!

Y al propio tiempo que la abrazaba, creía ver detrás de su madre la figurita de aquella alumna de la Universidad que parecía ser realmente el ideal que empujara sus ansias de gloria.

Entretanto, Lisa Lindahl, la bella estudiante, muchacha rica, hija de uno de los más importantes editores de la ciudad, regresaba a su casa.

Poco antes de llegar a ella vió descender de un automóvil a una señora que daba a besar su mano a un caballero que quedaba en el interior del coche.

Lisa arqueó las cejas, sorprendida, y acelerando el coche, entró en el jardín de su casa.

¡Ay, lo que acababa de ver! ¿Y estaba bien que se hiciera tal burla a su padre?

Porque la dama de referencia era nada menos que su madrastra, la mujer con la cual, dos años antes, había contraído matrimonio su buen padre. Y Lisa sentía en su pecho vibrar la indignación al ver cómo la dama olvidaba sus deberes matrimoniales.

Aguardó en el jardín a que llegase su madrastra. Esta, despectiva, indolente, pasó ante Lisa y al ver el vestido de la muchacha, completamente manchado y grasiento, le dijo con curiosidad poco cordial:

—¿De qué aventuras vienes así?

—Yo no tengo aventuras... como tú... —respondióle, mirándola fijamente, deseando escudriñar lo que había en el fondo de aquella alma.

—¿Cómo te atreves?

—¡Lo he visto todo! ¡Ve con cuidado!

—¿Deslenguada!

Y su mano abofeteó, rápida y nerviosamente, una mejilla de Lisa. Luego, furiosa, se alejó mascullando furibundas amenazas contra la que se preocupaba de ella.

Andaz, considerando a Lisa incapaz de confesar la verdad a su padre, fué a éste en quejas de la chica.

—Tu hija me ha insultado otra vez— dijo—. Mi papel de madrastra empieza a crisparme los nervios. Lisa me odia... me hace insufrible la vida, y yo no puedo resistir más.

—¡Pobre Mabel!— dijo contrariado el pobre marido, que no podía pensar, ni por asomo, en la traición de que era víctima.

Apareció Lisa, y al ver a su padre acariciando a Mabel lanzó un doloso suspiro y se prometió no

turbar la felicidad de aquel ser, ignorante de que le segasen la dicha.

¡Pobre padrecito! ¡Qué dolor mortal el suyo si supiera que la mujer que era su idolo y su cariño tenía citas con otro hombre!

¡Oh, callaría, callaría! Jamás sería la causa de que se rompiera la felicidad del viejo. ¡Si algún día había de saber la verdad, que fuese por boca de otro, no de su propia hija!

El señor Lindahl miró con cierta severidad a su hija, y la madrastra la contempló también con arrogancia de desafío... A ver, que hablase, a ver si era capaz de aniquilar aquella sonrisa feliz que brillaba en los labios de papá.

—Pero, Lisa, ¿por qué no congenias con Mabel?— dijo el padre—. Yo querria que os llevarais bien... que fueseis buenas amigas...

Lisa, pálida y triste, avanzó hacia su madrastra y dijo:

—Perdóname si te ofendí... Dede hoy seré tu amiga.

—¡Gracias!— contestó la pésima mujer.

Y se alejó cimbreadose orgullosa al ver que había conseguido el más absoluto silencio.

—Así me gusta, Lisa— le dijo el padre, acariciando a la muchacha—. Debes tratarla con respeto... al fin y al cabo es mi mujer.

—Tienes razón... ¡Es tu mujer!

Y por sus ojos puros pasó la imagen del hombre que acompañaba a Mabel.

—Papá, ¿por qué no todos debemos ser buenos?— sintió el deseo de preguntar.

Pero calló una vez más, en espera de que fuese el tiempo el que trajese la solución de la tragedia.

Y mientras tanto, Mabel corría a telefonear a su amigo, el hombre de quien ella estaba enamorada y a quien de manera descarada había brindado un amor perjurado, y le comunicaba:

—Hay novedades... Esperame mañana en el Sture-plats, a la hora de costumbre.

—¿Hay peligro?

—Podría haberlo. Ya te explicaré.

Y dejando el aparato se tumbó sobre un diván y se puso a fumar un cigarrillo de Oriente, mientras por su imaginación pasaban visiones de aquel amor criminal que ahora ella recordaba sin el menor remordimiento.

A la mañana siguiente, Mabel esperaba a su amante en el Sture-plats. El cómplice no tardó en presentarse y ella le explicó lo que había ocurrido el día anterior.

—Es preciso que seamos más prudentes. Mi hija sospecha... Nos vió ayer. Hay que ir con mucho cuidado.

—Será preciso espaciar las entrevistas... o tenerlas en lugar solitario.

—Hay que obrar con cautela.

—Mira. Ven al chalet que tengo en las afueras, ¿quieres?

—Sí, Julio.

—No pasa ningún coche por aquí... Es lo mismo... Subamos a este tranvía. ¿Quién nos va a conocer?

Hicieron detener un vehículo en la parada y tomaron asiento en su interior. Hablaban en voz baja, con cierta indiferencia de casados a quienes la pasión ya hace tiempo que voló.

El cobrador se acercó a ellos. Era éste Carlos Svensson, el compositor anónimo, descontento de su propia suerte, que, para vivir, veíase obligado a realizar aquella profesión humilde, tan en desacorde con sus aspiraciones, tan lejana de sus ensueños.

El caballero pagó y Carlos le entregó los dos billetes, volviendo luego a la plataforma.

De pronto, en una de las paradas, subió un señor anciano, de aspecto distinguido aristocrático.

Mabel le contempló con espanto y murmuró al oído de su amigo:

—¿Mi marido!

—¿Tú...?

Inconscientemente se apartó un poco de Mabel y miró al lado opuesto, como si nada tuviese que ver con la viajera.

Lindahl vió a su esposa.

—¿Tú aquí? ¿Vas sola?

—Sí— dijo ella, serenándose—. Voy de compras.

—¿Qué casualidad! Yo voy a ver a un artista.

Se había sentado en el único sitio que estaba vacío, al lado de Julio, y sostenían la conversación con su mujer a través del desairado y asustado galán.

Este se levantó y muy correcto le brindó su puesto, diciéndole:

—Ocupa mi sitio. Haga el favor.

—Gracias por su amabilidad, joven.

Trocaron los puestos. Mabel, ocultando su nerviosidad, dirigía de vez en cuando miradas a su amante. Este, serio y grave, al lado de su marido, lamentaba su mala suerte.

Un incidente vino a agravar las cosas. Subió al coche un inspector y comenzó a pedir a los viajeros sus billetes.

El señor Lindahl le dió el suyo, y Mabel, atemorizada, miró de reojo a Julio, quien en uno de sus bolsillos guardaba los billetes de los dos.

¿Qué hacer? Era imposible que Julio diese el billete, pues el marido sabría entonces que le habían pagado el tranvía...

Simuló buscar en el monedero, sin encontrar el billete.

—Pero... qué extraño— decía.

—¿Dónde lo guardaste?— preguntó su esposo.

—¡No sé!

El inspector comenzaba a impacientarse, y en vista de que no tenía el billete, llamó al cobrador para que de nuevo cobrase a la señora.

Carlos contempló extrañado a la dama y luego miró a Julio. Se acordaba perfectamente de que éste había pagado el billete de la señora. ¿Pues entonces?

Iba a decir algo cuando Julio le hizo una significativa seña, al propio tiempo que, mostrándole un billete, lo echaba con todo cálculo al suelo.

Carlos no pareció comprender, pero Julio, con un nuevo gesto, le señaló al señor anciano...

El cobrador sonrió. ¡Miserable humanidad! Se dio cuenta de lo que pasaba. ¡El eterno triángulo! ¡Bah!, no quería hacer daño a la mujer y la salvaría de un compromiso.

E inclinándose recogió el billete y lo entregó a la señora:

—Es el suyo, ¿verdad? Se le había caído.

—Oh, sí! —dijo Mabel, respirando con alivio—. Muchas gracias!

Y el inspector taladró el billete y poco después el matrimonio Lindahl descendió del coche, en el cual Mabel había sufrido tan fuertes impresiones.

Julio los vio partir y, una manzana después, avisó al conductor para que parase, al propio tiempo que ponía en sus manos una moneda de agradecimiento por el favor que le había prestado.

—Muchas gracias, pero no puedo aceptar este dinero...

—No sea así.

—Ha sido en obsequio de la señora... y yo no cobro mis galanterías—dijo Carlos con dignidad.

—Como usted quiera.

Bajó del coche. Carlos sonrió con melancolía. ¡Qué mal estaba el mundo! ¡Ah, aquel pobre señor anciano! No había derecho a hacerle víctima de aquel engaño.

Y casi instantáneamente se arrepintió de haber sido demasiado leal con una mujer que tal vez no mereciese ese trato.

Pero acaso hubiese él evitado una tragedia, y eso es siempre interesante. Y sin acordarse ya más del suceso, volvió a entrar en el interior del coche a cumplir las obligaciones de su cargo.

Pasaron varios días... El tiempo limó todas las asperezas. El gato «Javier» y el perrito habían hecho las paces y eran ahora los mejores amigos del mundo.

Carlos no había tenido tiempo aún de ir a la Universidad a devolver el carnet a su dueña. Y no quería dejar de faltar. Por eso, aprovechando un día de vacaciones, se dispuso a cumplir su propio compromiso.

Al propio tiempo sintió en el alma una emoción profunda, al pensar que iba a ver a la damita de sus pensamientos. ¿Le habría olvidado ella?

¡Ah! Carlos también había sido estudiante en días más felices y holgados que los de ahora. La vida, con su cruel adversidad, le impidió proseguir la carrera y vióse obligado a entrar de tranviario para ganar su sustento y el de su madre.

Lisa, la divina criatura que le había inspirado aquel bello vals que acababa de poner en el pentagrama, desconocía su humilde oficio. ¡Si no se enterara nunca! ¡Si le creyera también un estudiante!

Contempló una vez más el retrato de la linda mujer y luego sacó de un armario una gorra de estudiante. Era la de él. ¡Qué bonita era, qué blanca, qué fina y qué bien le caía a su rostro!

Era la que había usado en aquellos otros días... Sus manos la acariciaron con honda devoción.

Escuchó rápidos pasos. Era su madre. Quitóse la gorra, ocultándola tras de su espalda, juntamente con el carnet de identidad.

La buena viejecita se dio cuenta de que su hijo escondía algo entre las manos y le rogó le indicase lo que era.

—Nada... La gorra.

—A ver...

A Carlos le cayó, sin que se diese cuenta, el carnet al suelo. Acercó la gorra a su madre.

Esta sonrió y sus facciones palidieron un momento, pues ella evocó también los días de prosperidad.

—¿Tu gorra de estudiante?

—Sí, mamá! ¡Qué tontería! ¿No?

—Póntela, muchacho... Te está muy bien. Me parecerá que eres aún un estudiante.

—Voy a complacerte... Me la pondré esta mañana.

Y Carlos, radiante de satisfacción, puso de nuevo la gorra y alegremente, después de besar a su madre, salió de la casa en dirección a la Universidad.

Aquella gorra indicaría a Lisa la profesión del joven, y tal vez bajo este plan igualitario, ella le acogiera con mayor afecto.

En el jardín encontró al perro, a quien llamó, para que le siguiera. Estaba seguro de que Lisa se alegraría de volver a ver a la bestia que acariciaran sus manos.

Cuando llegó a la Universidad sintió que sus piernas le flaqueaban y temió por un momento no poder resistir a la emoción... ¡Había pasado allí tantos momentos felices! Y ahora le parecía que era un intruso y temía que todos le reconociesen como un impostor.

Buscó entre los grupos de jóvenes que paseaban por los placidos jardines. Por fin, en un grupo reconoció a la mujercita que se había enseñoreado de su corazón.

Se acercó a ella tímidamente, procurando sonreír.

Lisa se separó de un grupo de jóvenes y avanzó hacia Carlos.

Reconoció a aquel muchacho y abrióse alegremente su sonrisa al verle con gorra de estudiante. ¡Un compañero! ¡Mejor!

El perro empezó a mover la cola, reconociendo a la protectora de otro día...

Lisa le acarició y luego tendió con ademán fraternal su mano a Carlos.

—Hola, muchacho! Ya veo que cuida usted bien al perro, tal como me prometió. ¡Qué hermoso está!

—Hago lo que puedo por él... Pero yo he venido a verla... porque... aquel día... perdió usted su tarjeta de identidad... y yo...

—Creo que olvidé la tarjeta—dijo, turbadísimo—. ¡Qué tonto soy! Usted me dispensará.

—¡Oh, da lo mismo!

—Yo se la traeré a usted más tarde.

Y animado por una sonrisa cordial de la bella, agregó:

—Y eso me permitirá verla a usted otra vez.

—No es necesario. Ya tengo otra tarjeta. Me hicieron un duplicado al día siguiente.

—Entonces... ¿me permitirá usted que me la quede... como recuerdo?

—Consérvela usted, si tal es su gusto. Yo no la necesito.

—Será la cosa más grata que he guardado nunca.

—Gracias... ¿Qué estudia usted?

—Derecho.

—Yo Filosofía. ¡Qué extraño que no le hubiese visto nunca en los jardines de la Universidad!

—He faltado en los últimos tiempos... Estuve enfermo.

—¿Nos veremos mañana en la fiesta de los Estudiantes?—dijo con repentina alegría, a tiempo que volvía a darle la mano, para despedirse de él.

—No faltaré.

—Pues, ¡hasta entonces!

Se separó de él para ir a reunirse con otros amigos, y Carlos, seguido del perro, que brincaba alegremente, abandonó la Universidad, loco de júbilo ante lo bien tratado que había sido por Lisa.

Iría a la fiesta nocturna como un estudiante más. Y acaso aquella noche pudiese él indicar a Lisa el amor que le embargaba. No se quería acordar de su posición humilde e insignificante, era un enamorado nada más... y un enamorado es siempre como un rey.

Iba loco de júbilo, canturreando alegres canciones por las concurridas calles de la urbe, cuando el perro se detuvo un momento, pareció almacenar aliento y vigor, y corriendo como una exhalación, se echó contra un gato que estaba maullando desde el portal de una tienda.

El felino, ante la intempestiva acometida, corrió hacia el interior que era una tienda de pianos y demás instrumentos de música. El perro, sin respetar la propiedad ajena, se metió puertas adentro, y los dos animales comenzaron a perseguirse por el establecimiento y a amenazar su carrera con el más extraño concierto que nunca oyeron sus paredes.

La tienda pertenecía al señor Lindahl, famoso editor de obras musicales, padre de Lisa.

Se hallaba éste escuchando unas piezas que tocaba ante el piano un joven compositor.

Carlos, alarmado, penetró en la tienda, consiguiendo alcanzar al perro y reducirlo a la obediencia.

—Ustedes perdonen—se excusó con humildad—, si les hemos estorbado el concierto.

—No hay de qué, joven... Al contrario, le debemos una idea—dijo el editor.

Y mirando al músico que tocaba el piano, le indicó:

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—Titulará usted su pieza «Perro y gato». A ver, vuelva a tocarla y veremos cómo resulta.

El músico puso manos a la obra, y Carlos, interesado por las cosas de su oficio, aguardó silenciosamente a que se desgranara aquella pobre música sin color ni inspiración.

El señor Lindahl parecía descontento del concierto. Arrugó varias veces el entrecejo contemplando con hostilidad a aquel músico cuya obra se estaba ensayando para editarla.

El perro comenzó a aullar desahogado, como si le hiciesen daño las pobres notas desprovistas de verdadero arte.

Cuando acabó el concierto, el animal dió nuevos aullidos... El señor Lindahl expuso su opinión desfavorable a encargarse de la edición de la pieza.

—No me conviene. Perdería dinero.

—Pero... yo no tengo la culpa—protestó el músico—. Ese maldito perro me ha estropeado la armonía.

—No lo crea—protestó Carlos, débilmente—. Mi perro no ladra cuando yo toco mis composiciones.

—¿Sus composiciones?—exclamó el otro músico, mirándole con desprecio.

—Sí, señor. Las mías.

—¡Hombre, es gracioso!—intervino el señor Lindahl. —A ver toque usted algo, señor compositor.

—Con mucho gusto—añadió Carlos, sintiéndose emocionado por la idea de poder mostrar ante inteligentes las creaciones de su talento.

Y Carlos, en el piano, empezó a desgranar la divina melodía del vals, inspirado por Lisa, por la hija de aquel editor, cosa que él ignoraba.

Se hizo un silencio extraordinario. Las personas que allí estaban, se hallaban pendientes de aquella dulce romanza sentimental que evocaba horas suaves y nostálgicas.

Fue un éxito completo, definitivo. El perro calló, amansado por la música. El arte vencía una vez más sobre todas las cosas.

Terminado el vals, el editor y los demás músicos aplaudieron fervorosamente, reconociendo que aquel muchacho había hecho algo definitivo.

El editor avanzó hacia la puerta que separaba la tienda de la oficina y la abrió de repente de par en par.

Los empleados del despacho estaban de pie, junto a la puerta, comentando aquella melodía divina. Al sorprenderles su principal, volvieron a su puesto, murmurando torpes excusas.

El señor Lindahl sonrió y dijo:

—Fío en mis empleados. Cuando escuchan, la música es buena.

—¿Le ha agradado, señor?—preguntó Carlos.

—¡Mucho!

El editor despachó a los demás músicos, repitiendo al autor de «Perro y gato» que no le interesaba su composición. Y fue con Carlos a su despacho.

—Voy a editarle el vals. ¿Le interesa? Iremos a medias... Usted, deducidos gastos, cobrará la mitad de cuanto se toque o venda.

—¡Sí... sí! ¡Qué bueno es usted!

—Nada de bondad. Es un negocio. Me interesa su arte. Vale mucho, y creo que nos dará mucho dinero a los dos.

Carlos no acertaba a reprimir su emoción. Acariciaba al perro con gratitud, pues era el animal quien, de modo inconsciente, le había puesto en camino de la fama.

—¿Cómo se llama usted?—le preguntó el editor.

—Carlos Svenson.

—No me gusta. Es demasiado vulgar. Su nombre de artista... será Raúl Forain.

—Como usted quiera.

Le extendió allí mismo un contrato, que Carlos firmó, sin reparar siquiera, tan impresionado estaba, en que el editor se llamase Lindahl, el mismo nombre que llevaba Lisa, la bien amada.

—De acuerdo, ¿eh?—le dijo el editor—. Yo edito su vals, y usted espera el éxito entre bastidores.

—Estoy a su disposición.

—Ya se mostrará usted en público cuando llegue la oportunidad. Estoy contento, muy contento... el nombre poético de Raúl Forain se popularizará pronto. En cambio, nadie compraría la música de un hombre que tiene el vulgar apellido de Svenson.

Dió el editor por terminada la entrevista, y Carlos salió de aquella casa como si soñara.

Los empleados le miraban con cordialidad, reconociendo en él a un verdadero genio.

¡Qué admirable era aquel vals! ¡Cuántas evocaciones y melancolías había puesto en sus pobres almas, condenadas al rudo y agotador trabajo de la oficina! ¡Cuántas gotas de divina poesía!

El meritito abrió la puerta a Carlos, haciéndole al propio tiempo un señorial saludo.

El triunfador, aturdido, le dió una buena propina, que el chicleo agradeció con toda su alma y fue a enseñar luego a sus compañeros de oficina, diciéndoles enfáticamente:

—¡La propina del hombre que desbancará a Beethoven y a Wagner!

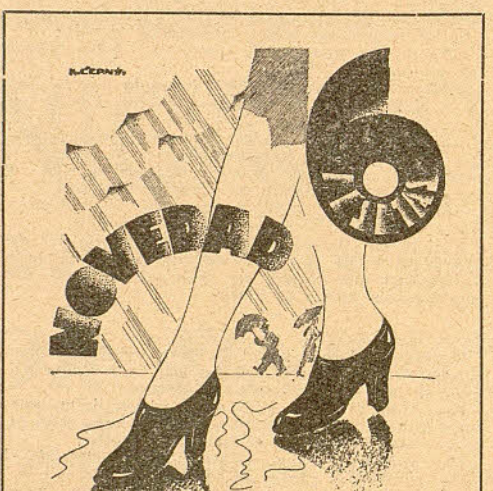
Regresó Carlos a su casa, comunicando a su buena madre las agradables nuevas de aquella mañana en que la luz parecía brillar con mayor ardor.

La vieja se echó en sus brazos llorando y le mostró el retrato de la muchacha, que había en la tarjeta de identidad que ella recogiera del suelo.

—Tu vals te lo ha inspirado ella, ¿no?

—Sí, madre. Ella... ella...

Y rompió a llorar junto a la madre viejecita, quien una vez más recordó la frase de una gran poetisa: «No hay acción ni actividad humana que en el amor no tenga su raíz.»



CHANCLOS
CAUCHOLINA

PLEGABLES, INDESLIZABLES
Y EN VARIEDAD DE COLORES

De venta en Barcelona:

“CAUTXÚ CATALÀ”

Cortés, 615

SUCURSAL

Paseo de Gracia, 127

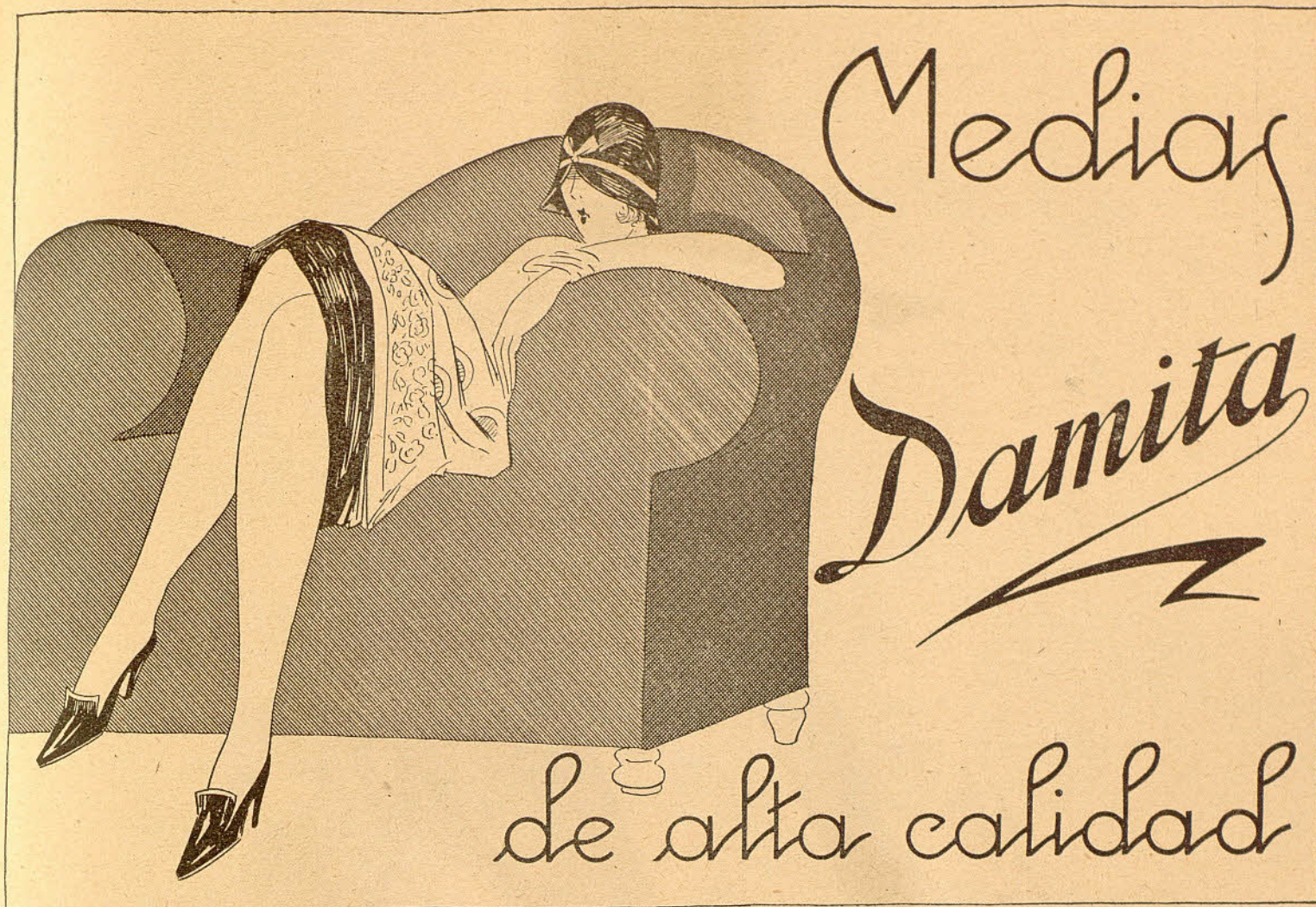
“PRODUCTOS TUSELL”

Ronda San Pedro, 12

“MADAME X”

Rambla Cataluña, 24

(Continuará)



PUBLICIDAD

La mejor realizada
es la que se haga en

POPULAR FILM

PELUQUERÍA PARA SEÑORAS
(a cargo de EDUARDO)

ONDULACIÓN PERMANENTE

Completa 15 Ptas.

Realizada con los mejores aparatos
modernos, conocidos hasta la fecha

Establecimientos Dalmau Oliveres, S. A.

Ronda San Antonio, n.º 1 (Entrada por la Perfumería) - Teléfono 13754 - BARCELONA



